

etruria

Revista independiente de literatura juvenil

Precio de tapa \$7.-

Año 1 Número 4 / Literatura y Diferencias / Marzo 2007



Entrevista

“Un combate abierto contra la injusticia”

Charla con Sandra Comino acerca de su escritura y la literatura argentina en el mundo

REVISTA DECLARADA DE INTERÉS CULTURAL PARA LA CIUDAD DE BUENOS AIRES POR LA LEGISLATURA 567/06, 23/11/06

Entrevista a Graciela Bialet / “La piedra de toque” de Monserrat del Amo
“Taki Ongoy” por Víctor Heredia / “Los ojos del perro siberiano” de Antonio Santa Ana
Margarita Eggers Lan nos cuenta sobre la Campaña Nacional de Lectura
“ Campos de Fresas” de Jordi Sierra i Fabra



Néstor García Canclini, "Diferentes, desiguales y desconectados", Editorial Gedisa, 2004

La interacción entre culturas se intensifica, impulsada por los intercambios tecnológicos y económicos. El aumento de choques interculturales hace pensar que soportamos mal tanta proximidad. ¿Cómo organizar este paisaje?

Según la mayoría de los antropólogos, algunos procesos nos diferencian y otros nos homogeneizan. Los sociólogos se detienen a observar los movimientos que nos igualan y los que aumentan la disparidad. Los especialistas en comunicación suelen pensar las diferencias y desigualdades en tér-

minos de inclusión y exclusión.

La necesidad de intentar a la vez reconocer las diferencias, corregir las desigualdades y conectar a las mayorías reclama nuevos horizontes teóricos. Al revisar los instrumentos con que las ciencias sociales buscaron construir mapas para esta tarea, Néstor García Canclini elabora un libro sobre teorías socioculturales y fracasos políticos. Recorre críticamente la trayectoria reciente de la antropología cultural, la sociología de Bourdieu y la posbourdieuana, los estudios culturales y las teorías de la comunicación. Desde una perspectiva transdisciplinaria e intercultural, el autor experimenta su enfoque al analizar las culturas juveniles, las sociedades del conocimiento y el derrotero del cine latinoamericano en la globalización.



Mariano Narodowski, Daniel Brailovsky, Pablo Scharagrodski, Luján Báez, "Dolor de escuela", Prometeo Libros, Colección: Educación, Sociedad e Historia 2006

La escuela moderna se ha dedicado durante buena parte de su existencia a gestionar la normalidad de quienes la habitan en base al mérito, la disciplina y la sujeción a una cuidada disposición de tiempos y espacios. Unos

conceptos y categorías han ido desplazando a otros, ya caducos, y nuevas utopías toman el lugar de las viejas, en una dinámica donde las "nuevas ideas" se presentaron siempre en términos de una oposición a lo anterior, lo viejo, lo tradicional. Se trataba de dejar atrás lo que ya era obsoleto, ineficaz, lo que no servía para educar o bien lo que no reflejaba unos modos aceptables de hacerlo.

Pero las paradojas que enfrenta hoy la escuela no anclan en el orden del progreso hacia un horizonte utópico definido y constante, sino que se trata de cuestiones que se instalan en el propio orden de la utopía. Se trata de cuestiones que, se lo propongan o no, vienen a reformular el sentido mismo de lo escolar. Las actuales alternativas pedagógicas, lo que hoy se presenta como nuevo, aparece

con un carácter difuso y temeroso, carente de la fuerza renovadora con que eran acogidas las "viejas nuevas ideas", y se constituye lejos de una proclama de eficacia, fuerza y originalidad. Las alternativas ya no entusiasman, y en el mejor de los casos se presentan como ingredientes incompletos a ser refritos junto a lo viejo.

Este libro se propone analizar un hipotético escenario desutopizado. La pregunta que será planteada aquí es: una vez enrarecido el discurso utópico de la escuela, una vez llegado el punto de agotamiento último de los formatos que definen a ese conjunto de objetos, personas e interacciones como una escuela, ¿qué queda? Y también: una vez que se han hecho evidentes las pocas probabilidades que a esta escuela moderna le quedan de cumplir acabadamente sus promesas históricas, ¿qué se espera de los educadores?, ¿cómo se justifican las liturgias y rituales cotidianos que siguen estructurando la vida escolar? Curar este dolor de escuela y proseguir la concreción de un aprendizaje indoloro, sostendremos, han devenido prácticas que procuran, si no dar respuesta a estas preguntas, al menos dar cuenta de ellas en algún sentido.



Sergio Frugoni, "Imaginación y escritura", Editorial Libros del zorzal, Colección Formación docente Lengua y literatura, 2006

Todos los que hemos dado clases en la escuela secundaria o coordinado talleres de escritura con jóvenes conocemos el impacto y el entusiasmo que provocan las escrituras llamadas "creativas". Escribir textos en los que la imaginación tiene un rol preponderante, se trate de narraciones, poemas o textos más "experimentales" suele generar situaciones interesantes de trabajo con los alumnos. Sin embargo, el taller de escritura ofrece tantos aspectos interesantes como dudas y preguntas: ¿cómo formular consignas que inciten a escribir? ¿cómo vincular la escritura con los conocimientos sobre la lengua y la

literatura? ¿cómo trabajar con los textos escritos por los alumnos? En buena medida, el trabajo con la escritura de invención suele poner en tensión las concepciones más usuales sobre esta práctica y nos obliga a imaginar nuevos recorridos teóricos y modos de abordar la tarea. La escuela sostiene concepciones y prácticas específicas mente escolares con las que la escritura literaria suele entrar en conflicto. Se vuelve necesario entonces abordar los aspectos socioculturales de la escritura, los diversos usos y concepciones que de ella se hacen en la escuela y más allá de las aulas.

El presente libro ofrece un panorama crítico de estos problemas recordando la importancia de la imaginación para el desarrollo de la escritura y el acceso a nuevos conocimientos sobre la lengua y la literatura.

*etruria*Revista independiente de
literatura juvenilAño 1 Número 4
Literatura y Diferencias
Marzo 2007

Ilustración de tapa:

El Agua (1566)

Autor: Giuseppe Arcimboldo

DirecciónLic. Alicia Dieguez Maldonado
Prof. Ángela Gentile**Columnistas**Prof. Mónica Claus
Prof. Guillermo Píllia
Prof. Gerardo Balverde**Colaboran en este número**Prof. Patricia Bustamante
Laura Maldonado
Eleonora Sucharczuk
Lucía Ximena Jáuregui
Paula Maldonado**Invitados especiales**Esteban Valentino
Gabriel Bañez
Jaime Ronis
Víctor Heredia**Agradecimientos**Graciela Bialek
Sandra Comino
Margarita Eggers Lan
Jordi Sierra i Fabra**Diseño**

Gisel Helouani

ImpresiónGráfica Segarot, Humberto 1° 2357,
Buenos Aires. La tirada de la presente
edición es de 1.500 ejemplares.Etruria recibe toda su corresponden-
cia en Uruguay 252 4° 16 (C1015ABF)
Teléfono: 4963-4683
e-mail: laetruria06@yahoo.com.arPropietaria: Alicia Dieguez Maldonado
Registro de la propiedad intelectual
N° 498413La Etruria no se hace responsable de
los artículos firmados. Queda total-
mente prohibida la reproducción total
o parcial de los textos de ésta revista
sin mencionar su origen.Etruria dona 500 ejemplares al Plan
Nacional de Lectura para que se distribu-
yan gratuitamente en todas las provincias
del país.

Transformarse en agua o viento, ser Proteo en busca de antiguas formas para no ser devorados por la boca sedienta de la discriminación.

Etruria acompaña esta literatura que teje interrogantes, desnuda arbitrariedades y nos anuncia que, más allá de la esencia, difícilmente el hombre pueda sorprenderse y reencontrarse.

No hay hambruna mayor que la del alma, no hay formas de discapacidad más temible que la de convertirse en un ser abandonado y confinarse a no ser nombrado.

Rozar lo bello depende de ofrecer la mirada, de extender la piel hasta que nos duela, de saber que hemos abandonado el horizonte de la Edad Media y acallado el clamor de la hoguera, que peregrinando hemos encontrado los palabristas que abordan desde las cornisas del corazón todos los lenguajes.

Esta literatura se atreve y nos invita a encontramos con personajes que cabalgan junto al heroísmo desprendido de la autenticidad.

Etruria celebra las historias donde la vida deja huellas de lo propio, donde la certeza de lo posible está en la riqueza de las múltiples interpretaciones, donde lo eterno es un signo impar y a la vez una clepsidra de encaje en el aliento de los hombres.

Ángela Gentile y Alicia Dieguez

S U M A R I O

- 4 Literatura y Diferencias
- 6 Escribir desde dónde, escribir para quiénes
- 7 Leer literatura juvenil o el difícil camino de reemplantar nuestra indiferencia
- 9 La vigilia de una temática
- 14 La piedra de toque
- 16 Un combate abierto contra la injusticia
- 22 Reseñas: "El Muro" - "Fiesta"
- 23 El museo de los esfuerzos inútiles
- 25 ¿Qué ves cuando me ves?
- 28 Leer es un derecho
- 30 Balaza o balances. Espejos y espejismos
- 31 El Manga
- 32 Desde Colombia... Los Bereberes
- 34 Taki Ongoy
- 35 Escribir: Un acto de resistencia

L I T E R A T U R A Y D I F E R E N C I A S

*"Importan dos maneras de concebir el mundo.
Una, salvarse solo,
arrojar ciegamente los demás de la balsa.
y la otra,
un destino de salvarse con todos,
comprometer la vida hasta el último náufrago
no dormir esta noche
si hay un niño en la calle"*

"Hay un niño en la calle" Armando Tejada Gómez

Hace poco, releendo "NO LOGO", libro que cuenta cómo se inventaron las marcas y cómo se logró mediante la publicidad que una marca represente un estilo de vida y sus consumidores la incorporen como algo natural, la autora jugaba con una metáfora, el lagarto o caimán de una conocida marca de chombas francesas que en un momento se masificaron. Klein dice que el lagarto se comió la chomba. Mientras leía éste y otros conceptos del texto pensaba que, tal vez, uno de nuestros grandes desafíos como docentes, valga la metáfora, sea el de mostrarle a los chicos la chomba en las fauces del cocodrilo, abrirle la boca al cocodrilo y mostrar los pedazos rotos que quedaron de la prenda.

"Literatura y diferencias" vaya temática y por qué, ¿Por qué ser tan incorrectos? Si dentro del campo literario hay tanto placer, tanto goce, tantas obras estéticas y maravillosas que despiertan la fantasía, enriquecen el vocabulario y nos abren la puerta a otros mundos... Tal vez porque en este mundo, el que habitamos, en este año 2007 y en nuestro país hay todavía muchos prejuicios: peronistas/antiperonistas, judíos, rusitos, cabecitas negras, provincianos, bolivianos, peruanos, discapacitados, comunistas, gordos, flacos, villeros, cartoneros, piqueteros y la enumeración podría seguir.

En este número retomo la idea de aquel primer número cuando hablaba sobre literatura y memoria: ciudadanos que conozcan al otro, que lo respeten, que lo acepten con sus creencias, con su gordura, con sus costumbres, con sus diferencias ideológicas, ciudadanos que puedan y sepan convivir. Quienes habitamos las aulas con nuestros alumnos adolescentes sabemos que la intolerancia hace que aquel que es distinto, piensa distinto o tiene alguna discapacidad, la pase muy mal. Por supuesto que no en todos los casos es así. No queremos generalizar.

¿Quién es el diferente? ¿Dónde está la otredad? ¿Quién la determina?

Cuando Pierre Bordieu desarrolló la diferencia entre cultura y sociedad al mostrar en sus investigaciones que

la sociedad está estructurada entre dos tipos de relaciones las de fuerza, correspondientes al valor de uso y de cambio, y, dentro de ellas, entrelazadas con esas relaciones de fuerza, las de sentido, aquellas que organizan la vida social, las relaciones de significación. El mundo del sentido, de las significaciones, constituye la cultura. ¿Por qué circulan hoy en el campo de la literatura juvenil tantos textos que toman el tema del otro, del que es distinto? ¿Qué significaciones se ponen en juego? ¿Por qué estas temáticas aparecen editadas, en su gran mayoría, después de la crisis política y económica del 2001?

Raymond Williams en la década del '70 comenzó a elaborar sus teorías de "estudios culturales", entendió la cultura como proceso de cambio, de manera dinámica. Y Roger Chartier afirma que existen tres tipos de representaciones:

Las representaciones colectivas, que son aquellas que incorporan los individuos en la división del mundo social.

Las formas de exhibición del ser social o del poder político, manifestadas en signos o en actuaciones simbólicas.

La manifestación de una identidad social o colectiva.

Será tal vez porque solamente metiéndose en la piel de Bardo podemos entender que en las villas o en los barrios marginales -o como quieran llamarlas- quienes la habitan tienen amores, sueños, anhelos iguales a los de todos y tejen increíbles redes solidarias para pelearla; que entender a Rafaela y entender a Veronique nos ayudará a aceptarnos tal cual somos y no pensar en esos patrones estéticos siniestros que los medios nos quieren vender, tal vez nuestros alumnas peleen un poco más que nosotros para que los talles de la ropa femenina no sea solamente para "Barbies", quienes vivencien la historia del médico de "La piedra de toque" seguramente saldrán fortalecidos en su humanidad, quienes lean "El muro" entenderán que una pared no hace al prejuicio sino quienes habitamos en este mundo y no aceptamos al otro. Si proponemos como lectura "Los ojos del perro



siberiano", caerán un montón de leyendas urbanas y -no tanto- acerca del sida.

Qué docente no tuvo en su clase algún chico maltratado por sus padres. Frente a esta realidad cada uno actúa de distinta manera: se desentiende del tema o trata por todos los medios posibles de revertir la situación: "La casita azul" nos propone debate, tomar partido y llegar al final de la novela para que esa abuela salve a Cintia de ese padre violento y ese pueblo luche contra la corrupción de su intendente.

Quienes escuchen rock, cumbia villera o el género que les parezca también conocerán más acerca del otro, acerca del universo simbólico del otro. Quienes tengan contacto con el manga, descubrirán otro género más que interesante para acercarse a los lenguajes de sus alumnos.

Si en las aulas trabajamos con "Si tu signo no es cáncer" podremos entender que esta enfermedad no es una maldición y que siempre se abre una ventanita, una claraboya de esperanza.

Y ni qué hablar si a nuestras aulas llevamos Taki Ongoy, porque entender la conquista desde los pueblos originarios es entendernos como pueblo y empezar a pensar en cambiar aunque sea algo de todo lo que, quienes nos precedieron, hicieron bastante mal. Como se trata de una obra musical, recomiendo leer fragmentos o realizar una selección para compartir con los estudiantes de "Comentarios reales de los Incas" del Inca Garcilaso de la Vega, entre una vastedad de textos que pueden elegirse para abordar este tema.

Acaso todo lo anterior no sea sólo literatura. Debemos preguntarnos, en espacios abiertos por nosotros para los jóvenes, por qué la literatura territorializa estas temáticas. En algunas de las lecturas propuestas encontraremos historias contadas de manera maravillosa, tal vez a otras les falte una vuelta de tuerca, finalmente, y felizmente la literatura es multívoca, pero todas valen, tienen la fuerza y la riqueza necesaria para poder mirar al otro desde otro lugar, no el lugar de la piedad ni la lástima sino el del respeto.

Anestésicos, nostálgicos, resignados, desentendidos ¹

"Literatura y diferencias" pretende ser demasiado ambicioso por la vastedad de temas, tal vez hasta parezca un exceso. Lo cierto es que durante mucho tiempo hubo temas que en la escuela no se trataban y menos en la sagrada hora de literatura. ¿Se puede acaso trabajar con "Perros de nadie" cuyos protagonistas son dos marginales? ¿Vamos a traer a nuestra clase la droga a través de "Campos de fresas" y mostrarles a nuestros alumnos que nadie está exento?

Tal vez la diferencia no radique en los textos sino en el hecho de animarse a tratarlos. Volviendo al libro de Narodowski: podemos "anestesiar nuestras clases transmitiendo saberes sin que ello sea dominación despótica, clasificación discriminada o ritualización de lo banal". Podemos recordar nostálgicos, y ahora el razonamiento es de quien escribe, aquellas horas de literatura donde los clásicos lo eran todo y se aprendía una "cultura verdadera" (como si "lo otro" no expresaran distintas manifestaciones culturales). Podemos resignarnos a dar el programa, sin demasiado compromiso, finalmente a los jóvenes no leen, con lograr uno o dos alumnos lectores en cada curso nos damos por satisfechos y listo. Y también podemos hacernos los desentendidos, poner piloto automático, continuar como si nada hubiese cambiado, como si todo no estuviese en constante movimiento.

Como no nos conformamos con ninguno de los cuatro conceptos, continuamos buscando, y en la búsqueda nos encontraremos con los dientes filosos del cocodrilo que quiere devorar la chomba y devorar nuestras ideas pero le haremos frente, le daremos batalla construyendo caminos para el debate, para pensar desde otro lugar, para ponernos en la piel del otro, para investigar, para abrir temas y puertas y que cada joven construya su identidad en nuestro país y en esta época en la que tocó vivir. Y en esta búsqueda llegarán- no tenemos dudas- los llamados clásicos: tanto Kafka como Dostoievski o Victor Hugo reflejan distintos momentos culturales de la época en la que vivieron.

Y no me quiero olvidar, porque sería injusto que lo hiciese, de Edith Sbaco, la profesora de música del barrio de mi infancia y adolescencia y a quien debo mi apertura hacia muchos prejuicios. Edith, quien trabajaba en la escuela para ciegos y le dictaba clases particulares y gratuitas a todo aquel que quisiese seguir profundizando sus conocimientos. Su casa siempre estaba llena de alumnos de su escuela y de la zona. Ella me enseñó a no tenerle miedo al que es diferente, a convivir y a descubrirlo, y aún hoy, cuando desprejuiciada y mirada por otros, ayudo a alguien a cruzar la calle, me acuerdo de ella con su alegría y su generosidad infinitas.

Alicia Dieguez

BIBLIOGRAFÍA:

Naomi Klein: "NO LOGO", El poder de las marcas, Paidós, Plural, Buenos Aires, 2001.

Raymond Williams: "Marxismo y literatura", editorial Península, Madrid, 1980.

Roger Chartier: "El mundo como representación", Gedisa Editorial, Barcelona, 2002.

Mariano Narodowski y Daniel Brailovsky (compiladores): "Dolor de escuela", Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

¹ Debo aclarar que esta sucesión de adjetivos no es mía, ha sido tomada del libro "Dolor de escuela", pag. 24. (Ver referencias bibliográficas)

Escribir desde dónde, escribir para quiénes

por Esteban Valentino

Hace muchos años, cuando viajaba en México en lo que aquí llamamos colectivo y allá camión, apretujado hasta lo indecible y tratando de tolerar el calor intolerable que exudaba del motor y el no menos intolerable ruido, me puse a pensar. Yo tendría entonces unos 21 años y trabajaba como responsable de publicaciones en una pequeña editorial ubicada al sur del DF. Cuando llegué a mi oficina escribí lo que había pensado en un viejo cuaderno Gloria que había viajado conmigo desde Buenos Aires y que todavía conservo. A grades rasgos, y con la inmodestia propia de esa edad, decía que había descubierto que si las cosas en el mundo estaban como estaban y que había poderosos y había jodidos, yo quería jugar para el equipo de los menos afortunados. No quedan registros de posibles temblores de los amos del planeta ni de gritos de júbilo de los desdichados ante mi decisión pero en todo caso no está del todo mal la toma de posición de un pibe de 21 años que estaba empezando a descubrir que respira alguien más además de él en el mundo. Hoy, casi 30 años más tarde, me cae bien aquel pibe.

Cuando resolví ser escritor tuve que tomar una resolución análoga a la de aquel viaje en camión. Cuando se es escritor uno cuenta historias y si se cuenta por ejemplo, la de un esclavo en un algodonal en el sur de los Estados Unidos puede hacerlo desde tres puntos de vista: desde el amo, que retrate su angustia ante la poca predisposición de los negros hacia el

trabajo; desde el amo adolorido, que siente como inhumano el trato que la mayoría de sus colegas blancos le dan a sus siervos; o desde el propio esclavo, que narrará seguramente sus deseos de libertad y, por qué no, de venganza. Desde los tres puntos de vista se han escrito libros. Uno, muy famoso, desde el segundo. Yo me dije que si alguna vez escribía algo así, lo haría desde el tercero. Y no es sólo una convicción ideológica, una forma de pensar ajena al resto de mí. Sencillamente no puedo hacer otra cosa. No me sale, como digo por allí en alguna contratapa. A ver, no quiero hacerme el héroe contestatario. Escribo desde los perdedores porque me gusta hacerlo, porque mi literatura sonaría falsa si lo hiciera desde otro lugar. Por ejemplo, "Una excursión a los indios ranqueles" es un libro fantástico, tremendamente divertido y bien escrito, pero yo no podría escribirlo. O para volver a nuestro ejemplo de algodonales y latigazos, "La cabaña del Tío Tom" también me atrapó en mi adolescencia cuando lo leí, pero yo hubiera escrito otra cosa.

De modo que cuando me nació la idea de escribir la historia de dos pibes de la calle no tuve más remedio que hacerlo desde ellos, o al menos, desde lo que yo siento que ellos vivirían. Por supuesto que la narración está mediada por lo que soy. No tengo más remedio que hacerlo así por la sencilla razón de que yo nunca fui un pibe de

la calle. No sé lo que es dormir a la intemperie ni me pegué nunca con inhalantes pero esa es la condición del escritor. Salgari nunca fue pirata ni Melville cazador de ballenas, pero aún así hay que elegir de qué lado ponerse. Está claro que Salgari se pone del lado de Sandokan y Melville del lado de Moby Dick. Bueno, yo me puse junto a Bardo y a Nueve. Dicho de otro modo, no quise escribir un texto neutral. Quise, sí, escribir una buena historia. No sé si lo conseguí. Me gusta pensar que sí y que en algún imprevisible futuro, los chicos de esos días leerán aquellos primeros pasos de Elizabeth sobre el barro de la Villa con el mismo temblor que yo leí aquel maravilloso "llamadme Ismael". Esa imagen fantástica me llena de gozo y me permite dormir más o menos tranquilo.



Leer literatura juvenil o el difícil camino de replantear nuestra indiferencia

por Patricia B. Bustamante¹



Perros de Nadie, Esteban Valentino,
Editorial Astralib

Preguntarnos hoy por la *literatura juvenil* implica reconocer que ella se debate entre diversos tópicos, entre los cuales, las exigencias de mercado no constituyen un dato menor. Se encuentran en este recorte una serie de textos de diversa calidad y distinto trabajo escritural, que están dando cuenta de la multiplicidad de representaciones acerca

de los destinatarios que se juegan en los criterios de selección y edición de la literatura destinada a adolescentes y jóvenes. Así, registramos la presencia de textos que cuentan historias casi lineales, cuyos protagonistas son jóvenes, más o menos de la edad de los supuestos lectores a los que "les pasan cosas iguales a las que les pasan a los lectores" y se incorporan palabras y giros lingüísticos que –a juicio de escritores y editores– seducirían a los jóvenes lectores porque son los que ellos usan. Muchos son relatos de "superación de problemas", en los que prima el conflicto, lo interior, lo psíquico de sus personajes². Generalmente, la fórmula narrativa utilizada acude a la primera persona, asumiendo el punto de vista del protagonista joven, como otra estrategia para lograr la identificación del lector joven. Nos resulta evidente que, más allá de las representaciones de joven³ que estas novelas inscriben en su textualidad, es posible leer en sus estrategias escriturales una representación de lectores poco asiduos, "cómodos", en tanto requieren de baja conflictividad estética y temática para sentirse atrapados por un texto literario. El circuito parece cerrarse en la convicción de que el primer pacto de lectura de la *literatura juvenil* se establece con el mundo escolar, con lo cual, ésta se publicita a través de catálogos dirigidos a docentes, en los que se promocionan los textos por ejes temáticos o indicando su potencialidad para "trabajar"

determinados valores. Así, muchas veces, los textos que circulan en la llamada "*literatura juvenil*" no pueden menos que provocar indiferencia en los lectores.

Frente a esta oferta del mercado editorial, nos interesa hoy orientar nuestra lectura a una novela presentada en el recorte de la *literatura juvenil*, cuyas estrategias escriturales y temáticas resultan desafiantes en tanto interpelan al lector desde una perspectiva distinta a la que describimos hasta aquí. Nos referimos a *Perros de nadie*, de Esteban Valentino.

Perros de nadie focaliza un mundo narrativo que recupera una cara de la exclusión social: la de los adolescentes y jóvenes que se desarrollan en condiciones de vida alejadas del circuito de la escuela, la familia y el grupo de pares que contienen y acompañan en la resolución del conflicto que implica crecer. Los protagonistas de la novela, Nueve y Bardo, están abruptamente enfrentados a los desafíos del mundo adulto: la manutención propia y familiar, la violencia social, la paternidad responsable, entre otras. Los tradicionales conflictos del crecimiento y de la rebelión juvenil de las clases media y alta se encuentran aquí ausentes por la exigencia de sobrevivir en el día a día que los jóvenes protagonistas deben afrontar. Tanto la temática propuesta como las estrategias escriturales desplegadas dan cuenta de una serie de representaciones de la literatura y de los potenciales lectores que transgrede el círculo de la identificación fácil y del realismo simplificador (Bombini, 1993).

La intertextualidad se presenta como uno de los recursos de escritura que más fuertemente construye una representación de lector crítico y competente en esta novela. Ésta se despliega interpellando a un lector capaz de enfrentar el desafío, que no necesita de la fácil identificación de sus supuestos intereses, que es capaz de recoger los guiños que la producción literaria –como producción del colectivo cultural– le realiza. Así, encontramos en *Perros de nadie* una diversidad de intertextos que remiten al imaginario colectivo, como las historias que cuenta Eleazar, pero también a otros textos de la

literatura, como los de Ciro Alegría (el mundo es ancho y ajeno...) o a textos de la cultura como diferentes rituales, la historia de la humanidad y hasta canciones que se constituyeron en íconos de las luchas revolucionarias. Será justamente la canción *"cuando querrá el Dios del cielo que la tortilla se vuelva..."* -que Bardo adopta- la que termine por dar un giro a la novela, sacándola del discurso fácil de la moralización frente a la delincuencia y resignificando la búsqueda existencial del protagonista.

La ruptura de la linealidad temporal es otra de las opciones escriturales distintivas de esta propuesta narrativa. En el caso de la novela que analizamos, se registran diversas analepsis. Así, *Perros de nadie* se construye con distintas alteraciones en las que el relato retrocede en el tiempo para contar sucesos anteriores, tal es el caso de las historias que narra Eleazar. En ellas resulta interesante, además, reconocer cómo Eleazar construye como narratorio al joven Nueve, a quien le destina historias que -sin caer en lo didáctico-moralizante- pueden darle diferentes perspectivas para pensar en su propia vida. Podríamos reconocer en este caso cómo, a través de Eleazar, se nos presenta la idea de que la narración es un intento de explicar el mundo, un ejercicio a través del cual la gente le encuentra sentido a los sucesos. De este modo, Eleazar se constituye en la representación de un mundo adulto que comparte con sus jóvenes la reconstrucción de su memoria social como una estrategia para darles cabida e inclusión y acompañarlos en la constitución de su propia subjetividad. Nueve -con la contención y amor de Eleazar- logra "zafar" de lo que parecía un camino sin retorno por la "pesada". Se trata, pues, de un mundo adulto presente y atento a sus jóvenes.

En otra estrategia escritural desafiante, *Perros de nadie* construye su desenlace desde las elipsis y la alternancia de focalización narrativa que permite al lector no sólo inferir el final de las historias de Nueve y de Bardo sino, incluso tener cierta empatía con ellos. Esto es lo que nos pasa de algún modo al ir reconociendo cómo las decisiones de Bardo trascienden la mirada estigmatizante del lugar común que considera el robo como un camino fácil para no ir a trabajar y llega a convertirse en una suerte de mensaje social: robar para compartir con otros tan pobres como él, enfrentarse a tiros con la policía para dejar un mensaje. *"Vengo a gritarles que está mal, que todo mal, pero mal en serio y que tengo un límite que no voy a pasar nunca, nunca"*, es el desesperado grito de Bardo.

En este final de *Perros de nadie* hay otro recurso interesante: es posible detectar una especie de fusión de los discursos de narrador y personajes que va volviendo ambigua la procedencia de cada voz. Obviamente, este recurso exige del lector un trabajo mayor de construcción de sentidos en tanto a partir esta "confusión" de

voces, pensamiento y discurso puede entender cómo termina cada protagonista. Mientras uno prologa la vida a través del hijo, otro busca hacerlo dejando un mensaje, incomprensible e inaudible para una sociedad indiferente.

No estamos ante un relato desde lugares comunes sobre la delincuencia juvenil o sobre la alegre irresponsabilidad de la juventud. Se trata de un relato sobre búsquedas y decisiones existenciales de jóvenes ignorados por la mayor parte del mundo adulto. Como lo anuncia el narrador al inicio: *"No es extraño que decisiones y rompimientos habiten las vidas de hombres o de casi niños. No es extraño. Cuando decisiones y rompimientos no se encuentran, pasan ciertas cosas. Cuando se encuentran, pasan otras"*. Sin lugar a dudas, la lectura de *Perros de nadie* no admite indiferencias ni liviandades.



BIBLIOGRAFÍA:

Bombini, G. y López, C. (1993) *"La literatura juvenil o el malentendido adolescente"* en Versiones, Bs. As.:UBA

Bombini, G. *"Otras literaturas/otras culturas: un problema pedagógico"* en Textos de la didáctica de la lengua y la literatura 9; Barcelona: Graó, julio de 1996.

Bourdieu, P. (2000) *"La 'juventud' sólo es una palabra"* en Cuestiones de sociología; Madrid: Istmo.

Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2004) Representaciones sociales. Modos de mirar y de hacer; Proyecto 1180, C.I.U.N.Sa.

Duschatzky, S. y Corea, C. (2004) Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones; Bs. As.: Paidós.

Gagliano, R. (1997) *"Educación, política y cultura adolescente (1955-1970)"* en Puiggrós, Adriana (Comp. y Ed.) Historia de la educación en Argentina. Tomo VIII, Bs. As.: Galerna.

Lluch Crespo, G. *"La literatura de adolescentes: la psicoliteratura"* en Textos de la didáctica de la lengua y la literatura 9; Barcelona: Graó, julio de 1996.

Morduchowicz, R. (2003) El capital cultural de los jóvenes; Bs. As.: F.C.E.

1 Profesora Adjunta de la cátedra de Literatura Infantil y Juvenil del Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Salta. Coordinadora del Plan "Abriendo mundos...Salta lee y escribe". Referente jurisdiccional del Plan Nacional de Lectura por la provincia de Salta. Ha dirigido distintos proyectos de investigación sobre formación de lectores en el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.

2 Lluch Crespo, G. (1996) reconoce algunas de estas características en lo que denomina "psicoliteratura".

3 La mayor parte de las veces, se trata de jóvenes de clase media, que asisten regularmente a la escuela y se debaten entre intrigas amorosas, rebelión moderada frente al mundo adulto y alguna que otra travesura escolar que no llega al cuestionamiento del status quo.

LA VIGILIA DE UNA TEMÁTICA



Nunca es tarde, Graciela Bialet, Ediciones del Boulevard, Córdoba, 2003

¿Cómo lograrás ese registro juvenil en tus novelas?

No lo puedo racionalizar dado que yo tengo cero *feeling* con los adolescentes. No así con los niños. Con los chicos tengo una comunicación extraordinaria en el sentido de que no es ordinaria, es maravillosa, lúdica.

Algunos jóvenes que leen mis textos me escriben porque sienten que están hablando con un par, y yo no sé bien por qué. En realidad están hablando con el lector, dentro de ellos mismos, que le pone letra al texto...

Tal vez algo tenga que ver con que mi adolescencia fue muy fuerte, muy sentida, muy convulsionada... no sé. Lo que sí sé es que me esfuercé mucho por encontrar una voz que hable como los adolescentes que conozco, o la que fui, o los que fueron mis hijos...

Y es cierto, los comentarios que hace Gaby, la protagonista de "Si tu signo no es cáncer" expresan los

En el mes de diciembre, una tarde muy calurosa, Etruria entrevistó a Graciela Bialet.

El motivo del encuentro era conversar acerca de "Si tu signo no es cáncer" pero, como no podía ser de otra manera, charlamos de todo un poco.

enojos y los sentimientos que todos alguna vez tuvimos acerca de nuestros padres y de los mayores que nos rodeaban.

¿Cómo fue la génesis de "Si tu signo no es cáncer"?

En esto tuvo mucho que ver Graciela Cabal, que me dijo escribí esta historia para exorcizar el tema y finalmente, le hice caso. Este es un tema muy particular en mi familia, yo tengo hermanas que han tenido distintos tumores, una sobrina, dos hijos míos, está claro que hay una huella genética en la familia. Si bien nos hemos hecho estudios y los médicos dicen que estamos dentro del parámetro de las estadísticas, parece que nos tocaron todos a nosotros. Entonces, ahí vos te preguntás lo que se pregunta la madre de Gabriela: ¿por qué nos pasa esto?... ¿a nosotros?... Y la respuesta es: ¿por qué no? ¿Por qué no me puede pasar a mí?, *click*, por qué no me va a pasar si yo soy una persona como el resto de la humanidad. La historia de la novela no es la historia ni de mis hijos, ni de mi familia ni de nadie. Es una historia de ficción. Yo siempre lo aclaro. Lo que está en el texto es la enfermedad de la cual tengo muchas referencias porque la hemos vivido.

Pero está tratada con mucho respeto y sin golpes bajos, y me pareció maravilloso. Tiene un mensaje de esperanza.

Es que a mí me parece que los que hemos estado ahí no tenemos otra cosa. ¿Qué alternativa, qué otro mensaje nos impulsa a seguir? Lo único que te queda es la esperanza. Si no te aferrás a la esperanza te morirás, ahí.

Creo que eso desnuda el lugar desde donde yo escribo "Si tu signo no es Cáncer", el de los que lo hemos transitado. Creo que el que no lo vivió necesita dar cuenta de esos golpes bajos que aparecen en el cine o en otros medios que toman la enfermedad y que pegan en el dolor, en la muerte. Esta enfermedad está rodeada de un estigma social, el cáncer es prácticamente diabólico.

Con el personaje de Gabriela yo me cuidé puntualmente de hablar de que el cáncer es sólo una enfermedad y no una maldición.

Es algo diabólico porque el 80% de los casos conducen a la muerte.

Pero hoy ya no es "tan" así. Lo que pasa es que "de eso no se habla", no se dice, ese es el punto. Fue durante muchísimos años, estamos hablando

de siglos, una enfermedad maldita y terminal. Pero me parece que faltan un par de años para que la gente se entere de que muere mucha más gente en accidentes de tránsito que de cáncer. Digo, hay más muertes por cosas mucho más cotidianas. Han dejado de ser terminales varios cánceres, pero no en todos los casos, es cierto, y últimamente se ha acrecentado en niños y jóvenes, es cierto, por los altísimos índices de contaminación... y esa fue una de las grandes preocupaciones a la hora de escribir. Pero ante todo, me preocupé de dejar en claro, por si la novela llega a manos de alguien que está viviendo esta enfermedad, que no es culpa de vidas anteriores, que no hizo nada malo para que le sucediera, que es una enfermedad, un accidente de salud. Y es una enfermedad, además, que afecta a las personas, no a las estadísticas. Todo eso

traté de decir en la novela.

¿Y los lectores que dicen?

Bueno, con esta novela he recibido, en general, buena crítica. Lectores que se enamoran de Gabriela. Ella es esotérica, rebelde y contestataria. Una adolescente de pura cepa.

A diferencia de los lectores de "Los sapos de la memoria" que piensan absolutamente distinto acerca los derechos humanos, y me plantean un debate político en el cual tengo que poner mis puntos y decir: "Bueno, mirá, separemos las cosas: esto es ficción y si vos querés que hablemos de política podemos hablar y podemos encontrar puntos en común o no". Es decir, con la otra (Los sapos...) tengo lectores que te dicen nunca antes supieron del tema de la represión, salen a averiguar la historia, buscan en el informe de la CONADEP la página que yo cito -que

Con el personaje de Gabriela yo me cuidé puntualmente de hablar de que el cáncer es sólo una enfermedad y no una maldición.

es un truco, digamos-, porque para mí es la única prueba que va a quedar a lo largo de la historia. Los lectores "guerrear" con el tema.

En cambio con "Si tu signo..." escucho que se enganchan con la historia de amor, que se conmocionan con esta chica que les divierte, porque se encuentran en este lugar de lo esotérico como algo gracioso, divertido, y me dicen cosas como: "venía riéndome y de golpe, me clavé la enfermedad". O... "Porque venía como divertida, como que resolvíamos con el horóscopo este amor en tinieblas, no blanqueado y cuando atraviesa esa fase romántica, de pronto, toma un giro que no la podés largar porque la historia de amor va transitando por carriles que no esperabas encontrar."

Me parece que eso tiene que ver con la literatura para jóvenes y con que es un tema tabú: que no espera el joven encontrar, una temática sobre la cual no se habla. Y ahí es donde parece que quedan sorprendidos.

Me gustó mucho en la novela las citas que abren cada capítulo, tan bien elegidas. Siempre buscás ese efecto con tu escritura, esa apertura al capítulo: canciones, fragmentos de poemas, frases significativas, es el "estilo Bialet".

Ese es mi estilo. Me parece que tiene mucho que ver con una estética que forma parte de mí, de mi propia construcción como persona y como lectora. Ha sido tan importante la lectura en mi vida, que a veces sien-



Graciela Bialet en la presentación de "Si tu signo no es cáncer"



Si tu signo no es cáncer, Graciela Bialet, Grupo Editorial Norma, col. Zona Libre

“Si tu signo no es cáncer”

de Graciela Bialet

*“Al buen tiempo vinimos a vivir,
vinimos a vivir en primavera:
breve tiempo ¡oh amigos!
Si tan corta así será, que haya en ella vida”
(Literatura Nahua –precolombina y pictográfica-
Versión de Angel M. Garibay K.)*

Escribir acerca del cáncer en una jovencita de dieciséis años no es sencillo, hay que tener agallas, porque a esa edad, la de la protagonista, la vida está comenzando a escribirse.

El cáncer nos paraliza, no nos deja espacio para el futuro, el mañana se congela y es difícil reponerse. Pero en esa parálisis, en ese congelamiento hay un mensaje de esperanza, el apoyo incondicional de una familia y el final abierto de una posible historia de amor. No sabemos si el cáncer es siquiera un tema tabú en la literatura juvenil, es un tema del cual no se habla, no sabemos si por miedo o por desconocimiento.

La novela describe sin caer en golpes bajos pero tampoco en facilismos, atrapa como el tentáculo porque la narradora tiene ese registro justo, ese que hace que los jóvenes piensen que están leyendo a un par. Escribir, lo sabemos, deriva de un deseo que no se agota en el texto escrito, y el lector siempre percibe este deseo en los textos de Graciela Bialet. Una novela única, maravillosa, una novela de esas que nos atraviesan la piel, los huesos y el alma. Creemos que vale la pena llevarla a las aulas de las escuelas medias, compartirla con los jóvenes lectores, escucharlos, darle crédito a sus comentarios. Seguramente, el texto generará discusiones de sentido interesantes y enriquecedoras.

Alicia Dieguez

to que la literatura me salvó la vida. Son historias personales que no vienen al caso, para eso están los divanes. Pero no es una metáfora: a mí la literatura me salvó la vida. En medio de los conflictos familiares más dolorosos de mi infancia, cuando el mundo parecía ser un aguacero en donde ibas cayendo en un pozo y el barro te caía encima, yo abría “Alicia en el país de las maravillas”, por ejemplo, que era mi libro favorito, y sus páginas me salvaban, en serio,

me salvaron la infancia. Me volvían a un lugar donde podía entender que en algún lado había paz, felicidad, una luz en el camino.

Esa literatura no es una literatura que está marcada solamente con un señalador, me marcó a mí y me dio esa luz al final del camino. Desde entonces aprendí que cuando leo un libro, puedo tener la suerte de encontrar otra salida. Muchas veces lo abro y no es así, pero yo sé que alguno anda por ahí esperándome,

“...mi estilo. Me parece que tiene mucho que ver con una estética que forma parte de mí, de mi propia construcción como persona y como lectora. [...] Yo sólo escribo cuando tengo una idea. Leo todo el tiempo, pero sólo escribo cuando tengo un proyecto de escritura.”

“En medio de los conflictos familiares más dolorosos de mi infancia, cuando el mundo parecía ser un aguacero en donde ibas cayendo en un pozo y el barro te caía encima, yo abría “Alicia en el país de las maravillas”, por ejemplo, que era mi libro favorito, y sus páginas me salvaban, en serio, me salvaron la infancia. Me volvían a un lugar donde podía entender que en algún lado había paz...”

entonces busco y rebusco otro y otro más. Necesito las historias. Necesito las palabras. Y no lo puedo disimularlo porque forman parte de mi esencia; es como si uno quisiera cambiarse el grupo sanguíneo, no podés. Cuando te falta sangre te ponen de tu tipo (cero, A, positivo o negativo, pero la tuya) porque es la que tenés, la única que te cabe, bueno, me parece que por eso hago mío los textos de muchos, y en mi literatura hay tanta intertextualidad (citada, claro, siempre, como en el caso de los horóscopos que inician cada capítulo de “Si tu signo no es Cáncer”)

¿Cómo es la selección? ¿La realizás antes de escribir o a medida que vas escribiendo cada capítulo? ¿Cómo escribe Bialet, escribe todos los días, escribe cuando puede, escribe de a ratos?

Yo sólo escribo cuando tengo una idea. Leo todo el tiempo, pero sólo escribo cuando tengo un proyecto de escritura. Intenté imponerme disciplinas de escribir como oficio y todos los días, como quien se toma una píldora pero yo no lo he logra-

do. No digo que no sea bueno, digo que a mí no me funciona, probablemente porque realizo muchas otras actividades.

Ahora, cuando tengo un proyecto de escritura no puedo hacer otra cosa más que escribir. Y mi vida se convierte, realmente- cuando tengo ese proyecto de escritura- en un tormento delicioso. Cosa rara, dirás vos, pero escribo donde puedo, en todos lados. Me voy haciendo como dibujos borradores en la cabeza. Con Gabriela en “Si tu signo...” me pasó, porque yo no soy nada esotérica, que tuve que leer durante meses materiales de ese tema, pues sino le ponía las características de lo que dicen que debiera ser el signo a cada uno de los personajes (los tenía pegados en distintos mapas frente a mi escritorio) me olvidaba que Felipe era de Piscis, por ejemplo, y esa tarea ¡no me dejaba vida propia! Entonces, cual detective, tenía que ir grabando una huella a seguir, y eso me obsesionaba. Debía seguir hasta el final esas señales que iba marcando, porque precisamente el libro se termina descubriendo, en el meta-discurso, que la vida la construí vos con lo que podés y con lo querés. Tenía claro que este personaje no podía vivir inicialmente sin los horóscopos, yo no podía hacer horóscopos tradicionales, no porque no los pudiera inventar, sino porque no era lo que quería transmitir. Yo quería decir: “si querés buscar salidas, buscá la literatura”. Por eso generé esas predicciones poéticas en cada capítulo a modo de horóscopos. Porque la literatura te lleva a reflexionar, a realizar este proceso de ensimismamiento -del que habla Pennac-, que es el que te permite meterte dentro de las ideas a buscar la salida. Y vuelvo al punto anterior: esta es la forma y ahí es donde aparecen las huellas que me marcaron, que marcaron mi vida.

Eso sí, fue mucho trabajo, lo que más me costó fue crear esas predic-

ciones; porque yo tenía la descripción de los signos; sólo los que creen y saben de zodiacos se van a dar cuenta que todas las citas literarias que están ahí, coinciden con las características que, supuestamente, tienen los signos.

Fue todo un trabajo de investigación: tuviste que leer de astrología, el I Ching, el Tarot, no quedó libro esotérico sin leer.

Uy.... Y hasta me enteré que existía la angeología, que los ángeles te tienen de acá para allá, ángeles de luz, de sombras, de tinieblas. En Córdoba, iba a una librería cuyos dueños son amigos míos, tienen un bar precioso y ahí me sentaba, me prestaban materiales y leía y tomaba apuntes. Muchas notas tomé. Me divirtió hacerlo.

Cuando voy a las escuelas les pregunto a los chicos su signo del zodiaco y les leo sus predicciones poéticas... y a todos les calza. El horóscopo le calza a cualquiera.

Es un tipo de texto escrito de modo tal que cada uno le da una interpretación a su medida.

Exacto. Es como la literatura. Vos le cargás el significado, por eso le calza bien, también, la poesía.

¿Y en México tuviste contacto con lectores en tu último viaje?

Tuve contacto con algunos lectores y fue sorprendente, porque allí también circula “Los sapos de la memoria” inicialmente entre los exiliados. A diferencia de algunos mexicanos que me preguntan como bicho raro sobre historia argentina reciente, lo que me sorprendió es que los adolescentes son iguales en todo el mundo: por lo menos en México y en la Argentina. Las manifestaciones eran las mismas, las preguntas de rigor que hacen y que siempre giran en torno al amor de los personajes juveniles: ¿se ponen de novios? ¿cómo sigue el romance?

Me doy cuenta que otra característica de mis textos es que en las dos novelas los finales son muy abiertos. Pero lo hago con esa intención.

Para seguir pensando.

Exacto. Lo que queda claro es que este es un camino de recuperación, de salvación y de esperanza. Creer en el amor es creer en el futuro. Yo soy una convencida que el amor te redime, aún de vos misma. Entonces, no me conformo con finales cerrados... aunque eso me ocasiona que me pregunten si va a haber una segunda parte. Ufa. No, ni los sapos ni el horóscopo contraatacan.

“...la literatura te lleva a reflexionar, a realizar este proceso de ensimismamiento -del que habla Pennac-, que es el que te permite meterte dentro de las ideas a buscar la salida. Y vuelvo al punto anterior: ésta es la forma y ahí es donde aparecen las huellas que me marcaron, que marcaron mi vida.”

¿Actualmente estás en algún proyecto de escritura?

Hace un par de años que estoy tras una idea pero todavía no la podría llamar un proyecto de escritura porque no le encuentro el proyecto. Tengo una idea pero todavía no la puedo organizar. A mí me cuesta mucho encontrar la forma. Eso que me preguntan: cómo encontrás la forma, me cuesta mucho. Me cuesta meterme en la piel del personaje y que me guste.

Realmente tendrías que publicar más porque a los jóvenes les gusta lo que escribís.

Me gustaría... En Córdoba se lee bien, también, un libro de cuentos para jóvenes que se llama “Nunca es tarde”.

Pero me cuesta, no soy de la que escribe tanto. He estado escribiendo más para niños. Por supuesto, no consigo editar, no siempre es fácil

conseguir edición, pero bueno estoy jugada con esos textos que escribí para niños; me gustan. Lo que pasa que siempre escribo textos “políticamente incorrectos”, digamos, no estoy afectada por el *establishment* literario para jóvenes y niños, a punto tal que uno de mis editores me dice “nunca un conejito Pascual, vos podrías, tenés mucho humor”.

Pero es lo que te sale, uno no puede forzar su escritura.

A mí lo que me gustan son las buenas historias y hasta que no encuentro una buena historia... y encima, las historias que encuentro son políticamente incorrectas. Esa soy yo...

me ha tocado estar en el lugar de la gente que le pasa (¿o elige?) lo políticamente incorrecto.

¿Cuál fue el mejor piropo que te han dicho como escritora?

Me lo han dicho algunos jóvenes diciendo: “es el primer libro que leí entero” o cuando me dicen: “no pude parar de leerlo”. Son las dos cosas más maravillosas que me han dicho, más allá de la buena crítica que he recibido. La valoro intensamente porque yo, como lectora adulta, cuando encuentro ese texto que no puedo dejar de leer adoro el libro y no quiero llegar a la última página. Y sé que encontrar otro libro que te guste te lleva un tiempo.

Estos pibes que me dijeron estas cosas son de esos pibes por los que la escuela y la profe daba dos guitas: el que nunca había leído y estaba de antemano fulminado, el que nunca sabía la estructura atávica del texto

y no sé qué... (¡ay... esas preguntas raras que hacen los profes de literatura!), o nunca daba con las ideas principales (que decretan siempre los docentes o los académicos, o los especialistas...). Uno de esos pibes fue el que me dijo, cuando me estaba yendo de la escuela, “Es el primer libro que me leí entero”. Por no llorar de emoción en la calle (al fin y al cabo una es una señora seria), lo abracé y casi le arranco tres aretes de la oreja, uno de la nariz y le estropeo un tatuaje con mi maquillaje.

¿Y los profesores qué dicen?

Tengo muchos profes amigos que me piden que escriba más porque mis textos a sus alumnos los entusiasman a leer, y bueno, de eso se trata. Pero como son mis amigos y me quieren, no son de fiar en este tema... Me alientan mucho. Pero bueno, yo escribo cuando puedo. No por falta de tiempo solamente. Es que hay que tener la tripa muy entera para escribir. Al menos yo, es algo personal.

Necesito estar muy sólida, porque a mí la literatura me retuerce cuando la escribo, y tengo que poner el cuerpo para poder bancarlo. Me parece que por eso, a veces, algunos proyectos de escritura demoran tanto... es que es inútil... lo confieso... no soy yo... casi siempre, la literatura es quien me escribe a mí.



“La piedra de toque”

de Monserrat del Amo



La piedra de toque, Monserrat del Amo, SM España

De mi infancia tengo un par de imágenes que sólo con los años habría de entender: un malvón que vi florecer en una casa abandonada, sin riego y sin cuidados de nadie, sólo por su propia voluntad de vivir. Y una estaca de la que se esperaba, nada más, que hiciera crecer derecho un rosal, y que sin embargo largó sus

propios brotes, humilde y en silencio. Y sin embargo, ¿cuántas veces, en mi vida, olvidé esa enseñanza, cuántas veces sobreprotegí a aquellos seres que me resultaban más menesterosos, sin darme cuenta de que así les impedía generar sus propias defensas, fortalecerse a partir de sus propias debilidades, crecer en la confianza de sus propios recursos para subsistir?

Esta es la lección que nos propone *La piedra de toque* de Montserrat del Amo: comprender que aquellos a los que erróneamente llamamos “discapacitados” o “minusválidos” son en realidad personas con capacidades trabajosamente desarrolladas para sobrevivir en el mundo brutal de los que nos creemos “normales” o “personas”, cuando en realidad no actuamos más que como “gente”. Vale, para entender mejor este concepto, leer detenidamente el diálogo entre Javier, un practicante de maestro que se resiste a la integración pedagógica de los “subnormales”, y su tutora. A veces, lo que hace falta, es simplemente cambiar el punto de vista, como reflexiona una directora de colegio:

“Hay que despojarse de la experiencia, deponer lo investigado, abdicar de la mesa de despacho y los ficheros alguna vez para agacharse al suelo y permanecer allí, acucillada, y mirar el mundo desde abajo, a la altura de los ojos de un niño, y sorprenderse y contemplarlo. Desde arriba era sólo una cabeza temblorosa. De frente, una mirada que la comprometía. Lo necesitaba en la Escuela porque ni la inspección, ni el claustro de profesores, ni ella misma (...) tendrían derecho a seguir metidos en la enseñanza, si tan sólo uno entre tantos lo esquivaba (...). No era el problema de la conflictiva escolaridad de la infancia minusválida, tantas veces teóri-

camente planteada, ni la puesta a punto de nuevos métodos de combatir dificultades de comunicación lingüística (...). Era una mirada, cruzándose con la suya, ras a ras, a tres palmos del suelo, como cuando era niña. Hacerse niña. Ser niña. Ese era el secreto.”

Quienes acostumbran a hojear el comienzo y el final de una novela, pueden caer en el error de pensar que el protagonista de esta es Carlos Fábregas, un adolescente sobreprotegido que concurre a la consulta de un famoso psiquiatra, pero es atendido por uno de sus ayudantes: un brillante médico a pesar de tratarse de un parálisis cerebral. Carlos Fábregas había llevado hasta entonces, como el príncipe Gautama, una existencia regalada, sin conciencia de la muerte:

“Cuando murió mi abuelo nos llevaron a la finca una semana. A la vuelta nos dijeron que el abuelito había salido a un largo viaje. Mamá iba de negro (...). Le pregunté por qué. Me respondió que el negro era elegante y que le favorecía. Que era el color de moda de esa temporada, y que tenía prisa; para que no siguiera haciendo más preguntas (...). Siempre lo mismo: el canario muerto “se ha escapado”. El perro de la finca, cabeza de la jauría, “se habrá perdido”. Y la nena, la hermanita que no llegamos a conocer, “ha volado al cielo sin pisar la tierra, porque era un angelito” (...). La muerte era para mí algo lejano, externo: sólo se mueren los viejos, los enfermos, los que usan coches de segunda mano con las llantas gastadas, los que consumen productos alimenticios que no ofrecen garantías... En resumen, los otros. Pero ahora sé que puede caer fulminado en cinco días un joven de mi edad, de una pulmonía, una de esas enfermedades perfectamente conocidas, de las que se curan en un 99 por 100 de los casos desde que Alejandro Fleming descubrió la penicilina...”

El deceso, precisamente de pulmonía, de su novia de dieciséis años conmueve su existencia, y ese hecho —de por sí interesante para tratar en la literatura juvenil, ya que también en ella parecería ser tabú— lo pone en contacto con Fernando Méndez, un espástico del que sólo se esperaba que fuese una estaca, pero al que su fuerza de voluntad lo llevó a florecer y a convertirse en “doctor en medicina, especialista en psiquiatría, conocido investigador en el campo de las relaciones entre pensamiento, palabra y movimiento (...), miembro destacado de la Comisión Nacional que prepara la Ley de Integración del

Minusválido, doctor honoris causa por varias universidades extranjeras”.

Pero para que Carlos pueda entender su vida de príncipe burgués sacudida por la muerte, deberá escuchar la historia de Fernando y su lucha por sobrevivir. No sólo por sobreponerse a la parálisis cerebral, sino también a una madre que lo ahoga en atenciones y angustias y junto a la cual no tendría otra chance que ser un “discapacitado”, en el sentido más burdo que le damos a esa palabra. Y por sobrellevar todas las barreras y prejuicios que la sociedad saca a relucir ante estas personas de capacidades diferentes.

Un golpe de azar, la internación repentina de su madre, deja a Fernando desamparado, ya que su padre no ha soportado tener un hijo “subnormal” y los ha abandonado con el pretexto de trabajar en el exterior. No es con estos padres biológicos, sino con los adoptivos —Carmen y Fermín— y con sus hermanos de afecto —Pablo y Andrés— que Fernando va a ir descubriendo sus potencialidades. Va a comer lo mismo que los demás, a integrarse a una escuela de chicos “normales”, a sufrir las carencias y experimentar las alegrías de una familia: la que lo ha llamado por primera vez por su nombre, la que lo ha tratado como persona y no como fenómeno, la que ha confiado en las fuerzas con que la naturaleza lo compensó para sobrevivir:

“Hasta entonces el mundo había sido para él un espacio en penumbra, blando y tibio, rodeado por una sucesión de rayas verticales que tan sólo unas manos hábiles, siempre las mismas, transponían para ofrecerle básicos cuidados (...). A través de la sed, del escozor, del hambre, de la soledad y del tiempo, descubrió su mirada otra mirada. Otros ojos llamaban a los suyos en el tiempo, sin que se interpusieran las habituales manos hábiles, distrayéndole, borrándole, adormeciéndole (...). Gritó mucho esos primeros tiempos. Al no sentirse adivinado en sus carencias más primarias, la necesidad le obligó a matizar sus gritos. Su voz descubría el fonema; sus miembros, el movimiento controlado. Ante las llamadas en constante exigencia, él inventaba las respuestas.”

La novela adolece, si se nos permite la crítica, de algunos personajes y situaciones esquemáticos. Las personas no suelen ser tan necias como la madre de Carlos —en la vida real tal vea sí, pero en la literatura parece una sobreactuación—, ni los docentes tan predispuestos como la directora del colegio, ni se deja de discriminar por una simple charla y unas horas de reflexión, como ocurre con el practicante. Más lograda está la caracterización de Fermín, que si bien ayuda a Fernando a sobrevivir, no deja de ver al niño en forma interesada, pues con su “particularidad” le hace crecer las ventas de su puesto de periódicos.

En contrapartida, el relato trata de evitar ciertos lugares comunes, como la “aceptación” o la “tolerancia” a los que son distintos por la vía de la conmiseración. En realidad —y esto ya más allá del texto, aunque está en su espíritu— no somos sólo nosotros, los que nos decimos “normales”, los que debemos ejercer esa tolerancia que a veces no es más que una limosna de afecto o de buena educación. Es a ellos, a los que llamamos “minusválidos”, a los que deberíamos suplicarles tolerancia; porque los verdaderos discapacitados somos nosotros, cuando llenamos el mundo de obstáculos —no sólo arquitectónicos, sino también sociales, culturales y económicos— para una verdadera integración.

La piedra de toque abre muchas puertas para un abordaje multidisciplinario —literatura, biología, derechos humanos, educación cívica—. A los docentes que la trabajan les recomendamos que no olviden una reflexión sobre las extraordinarias capacidades con las que venimos al mundo y sobre la forma estúpida en que se las malgasta por responder al mercado. Por ejemplo, la sordera en la que terminarán muchos de los actuales adolescentes por la forma de escuchar música; o la obesidad y los problemas cardíacos por los malos hábitos alimenticios. Para evitar ese futuro incierto, es mucho lo que pueden enseñarnos aquellos que, en nuestra infinita ignorancia, llamamos discapacitados. Más de lo que me enseñó a mí, seguramente, ese malvón de la casa abandonado, el que ayer brotaba solo.

Guillermo Piliá

APRECIACIONES DE UNA LECTORA por Eleonora Sucharczuk

La piedra de toque es un libro en donde dos historias se encuentran. Dos destinos diferentes a simple vista pero con mucho en común en realidad.

El lector no necesita más que empezar la primera página para verse envuelto en un mundo cotidiano pero distinto, lleno de emociones y humanidad.

En mi experiencia como lectora, queda poco por decir y mucho por atesorar de este relato sobre dificultades pero también sobre fortaleza y solidaridad.

La autora de este texto, tiene la capacidad de crear personajes con caracterís-

ticas tan simples y sublimes como las de un psiquiatra que nació parálítico cerebral y sin embargo nos desafía constantemente y pone en seria duda de quiénes son realmente los discapacitados.

¿Hasta qué punto negar la muerte es negar la vida? ¿Hasta dónde llegan las barreras de la incomunicación y la incompreensión? Estas son algunas de las preguntas que no pude evitar hacerme al leer estas páginas.

Como lectora puedo decir que es un relato cálido y emotivo que me abrió los ojos a otras realidades. No todos los días

se encuentra a un psiquiatra como Fernando, tal como lo describe la autora: “Es que era diferente. Un contraste, una piedra de toque, un relámpago que ilumina de pronto hasta los escondrijos mas hondos de cualquiera”. Quizás la importancia de aceptarnos a nosotros y a los demás, no mirar desde arriba, entender y nunca dejar de conectarnos con nuestros sentimientos son algunos de los tantos mensajes que este gran texto me transmitió. Finalmente puedo decir que me llevo no simples recuerdos de personajes sino ejemplos de vida.

UN COMBATE ABIERTO CONTRA LA INJUSTICIA

Sandra Comino pertenece a lo que en Etruria llamamos “la segunda generación de autores de literatura juvenil”. Apasionada por la escritura, la literaria y la periodística, sus novelas cambiaron el rumbo de la literatura juvenil y le abrieron el camino a los temas difíciles: la dictadura militar en “Así en la tierra como en el cielo” y los niños golpeados y maltratados en “La casita azul”. Una autora comprometida con su tiempo y con la historia reciente.

Tus novelas siempre recuperan el campo, el amor por la naturaleza, el canto de los pájaros, los árboles. ¿Por qué el campo es el espacio elegido?

Supongo que es porque viví allí hasta los 17 años y sigo frecuentándolo y escapándome cuando puedo. Durante mucho tiempo pensé incluso que volvería a vivir ahí, sin embargo, como son más los años de ciudad, que los que pasé allá, debo admitirlo, me urbanicé demasiado. De todas maneras, a veces siento que no soy de ninguna parte y como dice Mercedes Mainero, hice de la literatura mi territorio. La lectura y la escritura han sido mi suelo y mi cielo y lo serán siempre sin duda.

“La casita azul” es la primera novela argentina que trata el tema de los chicos golpeados o maltrata-

dos. ¿Cómo fue la génesis de este texto?

¿Si? ¿Vos crees que es la primera que trata ese tema? Hace poco revisando libros que editaba la editorial Abril, para chicos y jóvenes, que sólo se vendían en quioscos, nos llevamos una sorpresa con mis compañeras de trabajo porque nos encontramos con temáticas bien jugadas y dijimos “pero miren qué hay acá”. Lo mismo con la ilustración. Hay mucho por investigar en nuestro pasado reciente. Creo que hay temas universales que se transmiten de generación en generación. Y que en la vida existieron siempre y en la literatura también, pero que por alguna extraña razón, se esconden en la literatura infantil. Si se publica, no se lee. Si se lee, se teme. Se acepta si pasó hace mucho, pero en un personaje actual no. Como si no existieran los chicos

golpeados, el trabajo infantil, el abuso, la muerte, etc. Al mismo tiempo los chicos ven cualquier cosa por televisión sin que nadie censure. La casita azul, es una historia de amor y sufrimiento como es la vida. En principio, el amor no sólo se da en los jóvenes, como en la vida. Y Cintia es una nena abandonada por su madre, que padece un padre violento, autoritario, como muchas personas en la vida, y se refugia en la lectura y tiene una abuela maravillosa. Hay tres historias de amor que se cruzan, románticas pero no rosas y escribí de un tirón una de las tres, en el año 91, a mano y luego la pasé, tenía máquina de escribir en ese entonces, con una resistencia absoluta a la computadora. Las otras dos salieron más tarde. Esto de trasponer historias es muy recurrente en mí y me salen estructuras no linea-

les y relato tipo rompecabezas. Pero, me metí de lleno en *La casita*, cuando me di cuenta que se estaba contaminando "Así en la tierra" que aún no estaba publicada. Hay una parte, la de las leyendas que se me ocurrieron en la Plaza San Martín, mientras mis hijas jugaban en el arenero y yo observaba los jacarandáes, tan importantes en la novela. Siempre de hecho hay determinada vegetación, como observaste muy bien, que cobra importancia por alguna razón, en mis ficciones. Y así los árboles o las flores tienen su propia historia. Como en mi vida, que tengo mi propio bosque (en macetas), y un jacarandá que floreció por primera vez cuando salió la novela en Argentina.

Tanto en "La casita azul" como en "Así en la tierra como en el cielo" te internás en temas "difíciles". Cuando digo difíciles, me refiero a que son temas que dividen aguas, que levantan polémica y a la vez son absolutamente actuales. Temas que a muchos profesores, maestros y directivos de escuelas, les da un poco de miedo tratar, tal vez porque sean distintos, "políticamente incorrectos". Me refiero a los políticos corruptos, a quienes se abusan de los otros y les compran los campos por dos pesos, a la desaparición de los padres de la protagonista en la época más negra de nuestra historia en "Así en la tierra...". ¿Vos buscás los temas o ellos te buscan, te dan señales?

No, no los busco, ellos me atrapan, pero porque me atraviesan y me doy cuenta que son políticamente incorrectos cuando me llaman de alguna escuela y me dicen: "pero tal cuento no lo vas a leer". Y entonces no voy. Pero creo que me salen esos personajes porque vivimos en un país donde abundan a pesar de la negación de una parte de la sociedad. La negación en todos sus aspectos me enoja mucho y te puedo decir que algunos

textos partieron de enojos muy grandes. Incluso las notas a veces son resultado de alguna rabieta. Me molesta la injusticia, la hipocresía, la violencia, y creo que no podés desprenderte de tu ideología a la hora de escribir. Es una mochila de vivencias, de lecturas, de convicciones que está y no te sacás para escribir (al menos yo) y ahí fluyen obsesiones, miedos, angustias y también amores y alegrías, claro.



Pero eso es en una primera etapa de la creación, Hay otra donde trabajo mucho la escritura y juego (en algunos casos) con la exageración, la ironía, a veces sin querer me salen cuentos humorísticos como "Velorio de Campo" o "La enamorada del muro" que la primera vez que los leí en público en voz alta, me pregunté "¿de qué se ríen?". Porque uno es de una nena que la llevan a un velorio y obviamente no se divierte nada. Y el otro es un gran malentendido en un país terriblemente burocrático, algo así como hacer un trámite interminable. Esta reacción me ha llevado a preguntarme de qué nos reímos. Y qué sentido del humor tenemos los argentinos que a veces usamos como mecanismo de defensa. Y fijate que "La enamorada..." ganó el Premio en México y ahora está editada en Canadá.

La casita azul tiene, como novela, en cuanto a su edición un camino difícil. Me encantaría que compartieras con nuestros lectores la historia de la novela desde el premio en Cuba en el 2001 hasta su publicación en nuestro país.

Uy!! ¿tenés tiempo? Bueno... trataré de resumir. Empecé a escribirla antes de que naciera mi hija más chica que hoy tiene 14 años. La llevé a muchas editoriales pero por diferentes razones la rechazaban. Como me había pasado con "Así en la tierra" y "La enamorada del muro" que luego las mandé a concurso y por esa razón se publicaron, no me desesperé. Así que seguí el mismo camino, un día leí las bases del Concurso cubano de novela Iberoamericana "Para leer el XXI", y la mandé por correo, con estampilla simple y desde un quiosco, con lo cual las posibilidades de que llegara a la isla eran verdaderamente pocas. No sólo llegó sino que ganó y la editaron en varios países. Yo no había registrado que el Premio consistía en la edición, además de Cuba, en Canadá (en inglés y castellano) y Brasil, lo que significó una sorpresa increíble. Un par de años después se editó en Argentina. Está por salir en gallego. Y creo que es mi libro más vendido y reeditado. Ahora huerfanito de nuevo porque la editorial que lo editó acá, no existe más, lamentablemente.

En cuanto a la recepción de la novela, sé que "La casita azul" se ha leído mucho y con diferentes lectores ¿Cómo son tus encuentros con los lectores?

He viajado dentro y fuera del país gracias a esa novela. Ya con ver las diferentes tapas te das cuenta que algunos lo consideraron para jóvenes adultos, otros para chicos. Me divierte que un mismo texto se lea en edades tan diferentes. Por ejemplo, en una visita a San Martín de los Andes un nene estaba leyéndolo y tenía 7 años y era tan chiquito y me contaba los capítulos, que no pude evitar preguntarle: "¿pero de verdad te gusta o te la hicieron leer?". Y luego con los más grandes ya se entabla un diálogo más profundo. También hay lugares donde se quedan sólo en la curiosidad vinculada a la intimidad. Quieren saber si Cintia soy yo, si mi mamá me abandonó. Esas cosas de proyección que tienen los chicos y los grandes de confundir autor con narrador o la protagonista con la autora. Y entonces les digo que si bien mis personajes son huérfanos, yo tengo mamá linda, joven y buena, que me quiere mucho y se tranquilizan. Y también me ha ocurrido que adultos vienen a contarme que padecieron golpes de sus padres durante la infancia, que se sintieron identificados, y yo no sé qué decirles. Y ahora con el tema de las sagas me piden la segunda parte.

Las abuelas son figuras capitales en tus novelas. Esa imagen de abuelas misteriosas, que guardan "secretos de familia" -como decía nuestra querida Graciela Cabal- y que son salvadoras de sus nietas, son muy queribles para el lector. ¿Cómo surgen o por qué aparecen? Me di cuenta que la abuela de Cintia podía tener algo de una de mis abuelas precisamente luego de una charla que tuvimos con Graciela Cabal. Luego lo corroboré en otra conversación con mi mamá y mis





Sus libros se venden por todo el mundo traducidos a más de 6 idiomas.

tías el día que falleció mi abuela, que fue muy poco después de la presentación de la novela en Argentina. Supongo que las anécdotas que se oyen en la infancia quedan registradas en algún lugar. Y sí, mi abuela materna se parece a Pina y mi abuela paterna a doña Gregoria, aunque mi nona era más buena que la de la novela. Al menos más cariñosa y ella me hizo amar Italia. Escribí sobre su lugar que conocí muchos años después que se editara la novela. Mi abuela paterna tampoco alcanzó a leer "Así en la tierra". En verdad ninguna pudo leerme y yo las guardé en mis narraciones. Quiero que quede claro que el tema de inspirarme en alguien no es que ese alguien sean idéntico al personaje, porque irremediabilmente cuando la novela crece, el personaje tiene vida propia y se despegar de quien me sirvió de inspiración.

Y en cuanto a los secretos, me encantan. Utilizo los que escucho no solamente de la familia, los que me llegan en la carnicería, en la panadería, en la verdulería, en el gimnasio o en el colectivo. Si algo me interesa lo grabo en el disco rígido de la memoria y fluye cuando tiene que hacerlo. Creo que los escritores vivimos pescando historias. Siempre los relatos parten de algo que despierta curiosidad o asombro. Me ocurre que quiero escribirlo todo, como si las cosas que no estuvieran escritas se las llevara el viento, aunque sé que no es así. Por ejemplo en

"Así en la tierra" hay anécdotas que yo escuchaba de niña. Y un día mis hijas le escucharon a mi papá contar una y de inmediato vinieron a decirme "Abu contó una cosa parecida a la de tu novela" y yo les dije: "Es al revés. Yo conté algo que él contaba hace treinta y pico de años". Con esto queda claro que lo que no está escrito no se lo lleva el viento, sino que lo conserva la narración oral y los escritores queremos escribirlo todo.

Además de escribir ficción, también te dedicás al periodismo. ¿Disfrutás ambos tipo de escritura por igual? En realidad disfruto todo. El periodismo me desarrolla la parte "crítica o reflexiva", por decirlo de alguna manera, de lo contrario mis novelas serían una protesta universal. Pero la escritura de ficción me resulta más placentera. Aunque uso la escritura en todos sus géneros, principalmente el epistolar, porque también escribo cartas quejándome a las obras sociales, servidores de Internet, participo en foros de discusión, y respondo los mails que me llegan diariamente conozca o no a quien escribe, digamos que para mí la escritura es una forma de vida.

¿Cómo ves hoy el panorama de la literatura juvenil en nuestro país?

Es difícil hacer un panorama así de manera ligera. Pero vengo pensando sobre este tema y de hecho es parte de mi trabajo. Creo que hay tres grandes cuestiones que son:

Una: tiene que ver con el mercado. Se está publicando demasiado y hay una generación de escritores que escriben lo que pide ese mercado, lo que se puede vender, que es como la generación Gran Hermano, que ya saben lo que va a ser juzgado porque son conscientes de las cámaras y hacen lo que se espera de ellos. Bueno, hay escritores que por prescripción y los editores los eligen porque se dejan corregir, recortar, porque hay una concepción desde la edición de trabajar con la escuela y porque como consecuencia son maleables, no tienen un concepto de lo que es literatura infantil y juvenil y subestiman a los chicos. En este punto mi temor es que todo lo que se logró hasta ahora se desmorone.

Dos: hay una especie de virus que les da a las personas que nunca escribieron o que escriben para adultos, que tienen un nieto o un hijo y le escriben un cuento que además le publican. Esto me parece una falta de respeto a los receptores también.

Tres: Hay una LIJ que resiste y es una de las mejores del mundo con grandes de verdad que hacen las cosas bien, que tienen oficio, no aceptan censuras y trabajan el lenguaje.

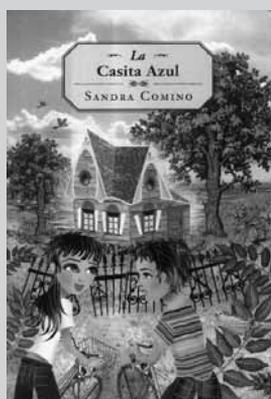
Y para terminar ¿Cómo escribe Sandra Comino? Todos los días de manera ordenada, cuando puede, en cualquier lugar? ¿Releés mucho los originales una vez terminado un texto?

Escribo a todas horas, en cualquier

momento y en cualquier lugar como dice una vieja canción. Soy terriblemente caótica y escribo simultáneamente dos o tres cosas, y salto de archivo en archivo. A veces la ficción me queda más relegada por el trabajo periodístico, pero en el verano me interno en la escritura de alguna novela que durante el invierno corrijo. Soy de las que se recluyen y como Tolstoi no voy a ninguna parte sin una libreta. Disfruto mucho de escribir a mano cuando estoy en el campo porque allá no tengo computadora y mis primos, hermano, sobrinas, se preguntan, qué diablos puede tener de entretenido escribir bajo el sauce o el laurel, mientras ellos disfrutan de la pileta y del sol. Para mis hijas es normal verme escribir en cualquier lado. No puedo no escribir, escribo los sueños, las películas que veo, mi diario desde que lo recuerdo y le gané a Emily Dickinson con la cantidad de cuadernos que quemaré antes de morir como hizo Mariquita Sánchez de

Thompson. Y si me llegase a morir inesperadamente, (risas) mis hijas tienen instrucciones de quemar. En principio no sé para quién escribo. Creo que sólo para mí. Luego un día, después de mucho tiempo, a veces años, algo hace "clic" y el rompecabezas se arma. Y allí es cuando sucede esa maravilla que yo defino como si alguien te dictara al oído. Sea cual fuere el destinatario, me gusta forjar el lenguaje, usar recursos narrativos, apelo mucho a la descripción. Me meto en la historia, leo al respecto. Si necesito olor a flores, las consigo, si necesito un lugar, viaje. Si necesito historia me meto en ella. Por ejemplo, mi última novela (que está inédita y lleva más de 5 años golpeando puertas) que es sobre la guerra de Malvinas, tardé más de diez años en terminarla, y me conecté con ex combatientes, sus familias, leí mucho sobre el tema, apelé a recuerdos. Me involucré hasta el tuétano. Pero por sobre todo trabajo la escritura, la estructura. Suelo

hacer varias versiones de cada libro. No subestimo al receptor. No dejo de decir nada, me entrego a la escritura con mucha transparencia y pasión. No quiero escribir lineal o fácil como a veces me sugieren. No me voy a acomodar a las exigencias del mercado o el lector "fiaca". Y no me muero por publicar, hasta que el libro no esté listo "no lo suelto". En este sentido leo muchísimo los originales, hasta que me cansan. Luego los paso, primero a mis hijas, más tarde a gente amiga (profesional) para ver si debo tirarlo o darlo a conocer (todas son críticas despiadadas a pedido, las más rigurosas provienen de mis hijas) y después empieza el peregrinaje. Que me rechazaran me ha venido muy bien porque pude ganar algunos Premios. Ahora me piden material, pero reconozco que no edito cosas nuevas porque hace un par de años que no muestro nada. De todos modos, siempre hago y digo lo que quiero hacer y decir. Esa es mi meta.



La casita azul, Sandra Comino, Editorial Astralib

“La casita azul”

de Sandra Comino

Hay un misterio en el pueblo: ¿por qué la casita se vuelve azul cada 28 de noviembre? Tal vez porque todavía existan esperanzas en algunos de sus habitantes: en Cintia, la protagonista de esta historia, en Bruno, en la abuela de Pina y tam-

bién en Don Simón. padre le dé, nos dolerá en carne propia a cada uno de los lectores. El padre de Cintia, por otra parte, es fiel colaborador del intendente corrupto de Azul, que gerencia muchos de los negocios del pueblo y especula con el turismo durante noviembre por el misterio de la casita.

Dos adultos ayudan a Cintia en esta historia: Pina, su abuela materna, es un ancla en la calidez, el cariño y los mimos que todo niño o niña necesita para crecer y desarrollarse feliz. Pero al mismo tiempo, está llena de miedo y recién al final rescata a su nieta del infierno cotidiano en el que vive. Y Don Simón, el librero del pueblo, le presta a Cintia novelas de amor y de las otras para que lea, y en sus lecturas se traslade a otros mundos que le hagan olvidar el propio.

Por supuesto, no podía faltar Bruno “el más lindo del grado”, amigo inseparable de Cintia.

Pero aquí no termina esta trama, siete leyendas, que son leídas por la radio, se intercalan entre los capítulos, leyendas que arrancan en el pueblo mapuche, pueblo originario que habitaba esas tierras, y terminan “develando” el misterio de la casita. (Umberto Eco asegura que si

bién en Don Simón.

¿Se puede cambiar el curso de los hechos si no se interviene en ellos? La respuesta es no. Y esta es una lectura posible de la novela.

Cintia es una niña, casi adolescente ya, que fue abandonada por su madre cuando era pequeña. Vive con su padre, un padre autoritario, y golpeador, y con la pareja del mismo.

La convivencia de la joven con su padre es durísima, porque a lo largo de toda la novela, cada golpe que el

APRECIACIONES DE UNA LECTORA

“La casita azul” es el único libro que leí que habla sobre los chicos golpeados. Es una historia realista. Un cuento que explica lo que siente Cintia: cómo la golpean, cómo se siente que te abandone una madre, lo que significa una abuela cariñosa, leyendas y un misterio. Todo en un solo libro muy bien escrito.

Yo recomiendo este libro a todos, chicos y grandes. Lean esta historia para disfrutar una novela que te enseña que todo tiene solución en esta vida pero para eso tenemos que luchar por lo queremos todos los días.

Paula Yael Maldonado
12 años

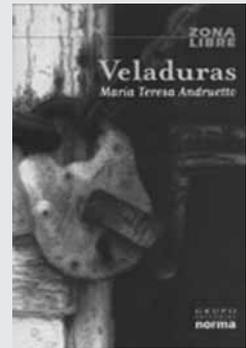
Veladuras

de María Teresa Andruetto

En esta novela María Teresa Andruetto nos presenta un tema pocas veces tratado en la literatura juvenil argentina: La locura y el intento por salir de ella. La novela se contextualiza en Córdoba y Jujuy con una intensa descripción de la vida y las costumbres en el norte.

Todo esto hace a este texto distinto, “raro”, pero no obstante jugoso para compartir con jóvenes.

“Me gusta hacer veladuras y también falsos acabados. Falsos acabados, así es como se llaman, por que pinta para que parezca piedra, mármol o madera con sus vetas, manchas y cogollos... primero uno cubre todo y después va sobando de a poco lo que tiene soterrado que es siempre lo que duele y hay que aliviar, es de ese modo como se cubre lo que está expuesto”



Veladuras, María Teresa Andruetto, Grupo Editorial Norma, col. Zona Libre, Buenos Aires, 2005

tuviese que elegir un medio para generar cambios en la humanidad, elegiría la radio porque llega a los pueblos más recónditos, la gente la escucha mientras trabaja y es un medio poderosísimo de información)

El entretrejo de la novela es interesante, ameno, y nos atrapa desde el primer momento. El tema de los chicos golpeados es tratado con respeto y dolor, sin golpes bajos, y eso le suma a la historia en lugar de restarle. Raymond Williams¹ postula para la literatura y el arte la “estructura del sentir” que son cambios sociales, son “cambios de presencia”, y aunque son emergentes o pre-emergentes, no necesitan esperar una definición, una clasificación o una racionalización antes de ejercer presiones palpables y de establecer límites efectivos sobre la experiencia y sobre la acción. El autor del ensayo elige “sentir” con la finalidad de acentuar una distinción respecto a los conceptos más formales de “concepción de mundo” o “ideología”: “se trata de que estamos interesados en los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales en la práctica son variables”. Generalmente, las estructuras del sentir son mejor reconocidas en un estadio posterior, sin embargo, estamos definiendo una “experiencia social en

proceso”, que a menudo no es reconocida como social sino como privada, idiosincrática e incluso aislante. Normalmente, comienza a formarse una nueva estructura del sentimiento dentro del presente social.

La novela de Sandra Comino es un “cambio en presencia” contundente, una experiencia social en proceso. Una novela que cuestiona la hipocresía de los adultos, nuestra hipocresía, frente a una niña golpeada por su padre, la corrupción política que si bien nos aqueja desde la conquista o el genocidio de los pueblos americanos, tuvo un rebrote furioso en la década pasada. Por supuesto, que no sólo es una novela de denuncia, injusto sería asignarle ese papel, las historias de amor entrecruzadas y el misterio que rodea la venta de la casa hacen del texto una experiencia lectora imprescindible para deleitarnos y por qué no para hacernos mejores personas, para salir distintos. Finalmente, ésa es la clave: hay textos que pasan por nuestra vida y ya; hay otros que nos atraviesan y modifican. “La casita azul” pertenece a esta última clase.

Alicia Dieguez

¹ Raymond Williams, “Literatura y marxismo”, Ed. Península, Barcelona, 1980.



El muro, Klaus Kordon, Editorial Cántaro

“EL MURO” De Klaus Kordon

Un muro es una pared, generalmente alta, construida con ladrillos. Un muro separa, impide ver, impide pasar. Un muro dividió en dos a la ciudad de Berlín en dos desde 1961 hasta 1989 y se extendió a toda la frontera alemana. Como todos sabemos el motivo de su construcción fue la deserción de habitantes del

y sobre sus vecinos. Cuando Klaus Kordon, el autor, escribió la novela el muro de Berlín existía todavía. Y su derrumbe era simplemente una ilusión y un sueño imposible de hacerse realidad.

En estos días el muro de Chipre, en Nicosia, que separaba a los griegos de los turcos también ha sido derribado. Los muros derribados traen a los pobladores de ambos lados esperanzas: esperanzas de entendimiento, de convivencia, de intercambio económico y cultural. Suele ser difícil derrumbar la desconfianza de uno y otro lado.

Mientras algunas paredes ceden, otras se levantan bien altas, como el muro que construye el actual presidente de los Estados Unidos con la frontera mexicana. Paradoja de las grandes potencias. Si los muros no funcionaron en Europa, por qué habrían de hacerlo en América.

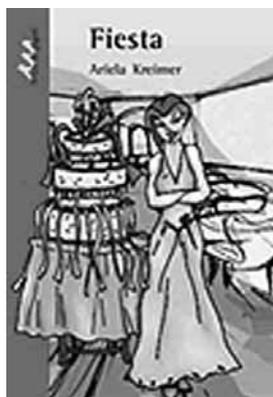
Lo cierto es que esta novela bien escrita, al menos bien traducida en su versión en español, con las aclaraciones léxicas e históricas necesarias para que los lectores puedan entender qué ocurre, nos permite meternos en la piel de sus protagonistas y soñar que algún día dejaremos de discriminarnos – por cualquier motivo- y podremos convivir en paz. No es casualidad que este mensaje que acorta las distancias y las diferencias aparezca en los textos para jóvenes: felizmente la amistad en la adolescencia es un don maravilloso que ningún muro podrá nunca impedir.

Etruria

lado oriental hacia el occidental.

Matías, un niño de doce años, vive en la Alemania comunista, la de “Good Bye Lenin” y decide enviar una botella al mar con un mensaje para que llegue a un lugar muy lejano. La botella viaja por el río Spree y traspasa el muro: Angie vive en Alemania Occidental y tiene la suerte de encontrarla. A pesar de la oposición de los padres de ambos jóvenes de ponerse en contacto, sobre todo porque a la madre de Matías esta amistad podría perjudicarla más que a nadie, los chicos logran sortear prohibiciones y obstáculos y ser amigos. Hasta llegan a conocerse mediante una visita a las playas del este que urden Angie y su entrañable amigo Bobby y Matu del otro lado.

El muro nos muestra una Alemania que ya no existe, y nos habla también de los prejuicios y preconceptos que los habitantes de la una y de la otra Alemania tenían sobre sí mismos



Fiesta, Ariela Kreimer, Buenos Aires, Editorial Crecer Creando, 2006.

“FIESTA” De Ariela Kreimer

Una nueva editorial argentina y una colección juvenil siempre son una alegría. Esta novela editada por “Crecer Creando, colección Mar de Papel” nos hace partícipes a los días previos de una fiesta de quince. Victoria, Abril, Norma y Mailén son cuatro adolescentes totalmente distintas no sólo por las diferentes realidades sociales que viven sino porque las cuatro ven la vida con cris-

poder continuar sus estudios. Su madre trabaja de empleada doméstica y ella se hace cargo de sus hermanas y también se gana unos pesos para ayudar a su madre pintando cajoneras, respaldos de camas, etc. La figura del padre brilla por su ausencia.

Abril es alegre y feliz sin lujos mientras pueda encerrarse en su habitación a pintar. Tiene una familia bien constituida y una vida sencilla, con eso parece alcanzarle.

Y, por último, Mailén es la típica adolescente mitómana que quiere aparentar más de lo que tiene aunque en ello se le vayan toda la energía.

Después, por supuesto, estarán los cuatro muchachos de la historia, a quienes no describiremos detalladamente. Sólo nos centraremos en Manuel el joven amigo de Vicky que es insultado por su madre. Y no por el insulto en sí sino por el dolor y la solidaridad que causa en el grupo, a tal punto que muchos se retiran de la megafiesta antes de que finalice.

En síntesis, “Fiesta” abre múltiples ventanas para trabajar la discriminación. La discriminación por el color de la piel, por la clase social, la discriminación o el sojuzgarse a sí mismo. Y también nos muestra la amistad en todos sus matices y contrapuntos.

Con un lenguaje fresco, un registro parecido al de los chicos de hoy, “Fiesta” nos introduce en la vida de estos adolescentes tan parecida a la de muchos de nuestros alumnos.

Etruria

tales diferentes pero, al mismo tiempo, las cuatro son amigas y compañeras de división en la escuela secundaria. (Maravillas que aún logra la escuela pública o semipública). A medida que avanzamos en la lectura cada una nos abrirán su corazón y su alma.

Victoria es una jovencita de clase media alta gobernada por los deseos de su madre; deseos que dejan de ser acatados el día de su fiesta de quince cuando baila toda la noche con el chico que le gusta, al que su señora madre tilda de “negrito”. Si bien vive feliz y no le falta nada material, las ausencias del padre cada vez más pronunciadas a lo largo de la novela también se dejan leer entre líneas.

Norma viene de un hogar muy humilde, la pelea y sueña con

El museo de los esfuerzos inútiles

Extraído del sitio Corte y confección, www.cortey.blogspot.com, con autorización del autor.

A propósito de publicar, leer y trascender. En uno de sus más logrados textos, el poeta y ensayista mexicano Gabriel Zaid habla sobre Los demasiados libros. Con este sencillo título el escritor alude tanto a la inutilidad del libro como objeto de exhibición del saber (del enciclopedismo a los Círculos de Lectores), como al concepto libro en tanto ícono de prestigio cultural. Pero Zaid va un poco más allá. Se toma algunos tramos del ensayo para hablarnos de un hecho sintomático de estos tiempos: la pasión expositiva de muchos por convertirse en escritores antes que en lectores. Ecuación de la modernidad que expresa un desplazamiento histórico: de refugiarse en la lectura al muy actual encanto de mostrarse, ser leído. Se prefiere escribir cualquier cosa antes que la tarea y el placer intelectual de leer a otros. Zaid menciona de paso la falta de autocrítica por las cantidades desbordantes de títulos que aparecen en el mercado sin la más mínima exigencia de calidad. De todos modos, bien sabemos que ni es ardua ni es pasiva la lectura, sino algo peor e imperdonable en este mundo de hoy: anónima. Se trata de una inversión de términos, de un salto. ¿Cuantitativo o cualitativo? Muchas son las razones por las cuales parece preferible escribir a leer. Una de ellas, acaso la más extendida en el lugar común del inconsciente colectivo, nos advierte que no dejaremos huella de nuestro paso por estas tierras si antes no hemos convalidado el aserto estúpido de haber plantado un hijo, escrito un árbol, tenido un libro. No importan las cláusulas ni el orden: en cualquiera es imbécil. Zaid ve en esta tendencia de "los muchos libros para nada" un síntoma compulsivo de la época de la imagen: necesidad de figurar, ansiedad por el protagonismo, etc. Recientemente, en Barcelona, el crítico Diego Gándara me acercó vía mail un magistral sustituto expresivo acuñado por su mujer para estos publicadores sin juicio demasiado exigente: "los tala árboles", les llama ella. La industria editorial vuelca millones de toneladas anuales en papel de celulosa que, convertido en libro, finalmente los propios autores terminan distribuyendo o regalando entre amigos y conocidos. Productos que no han pasado por ningún filtro de selección editorial o de asesoría crítica pero que cumplen con el ominoso encanto de satisfacer el ego de sus autores. Tan sólo eso. En la imagen de la mujer de mi amigo la compulsión resulta directamente proporcional: "A más árboles talados, más vanidad". Hace ya muchos años Etienne publicaba registros de la cantidad de libros que se editaban sólo en Francia y traducía

esos números en árboles hachados. Las cifras eran estremecedoras. El libro del pensador luego hacía hincapié en la depredación que "en nombre de la cultura" se estaba llevando a cabo en todo el mundo. Libros, decía Etienne, que en cuestión de pocos meses pasan al olvido. Mientras el planeta se degradaba, las cifras de la producción y del consumo cultural revelaban -y revelan- un creciente y a veces falaz optimismo. Suicidio feliz que expresa la altiva singularidad de la cultura libresca, aunque son detalles que casi nadie se ocupa en registrar. ¿Objeción? Etienne hacía su objeción desde las páginas de un libro. Por evolución tecnológica y no por suerte, la computadora y los sistemas digitales han abierto un panorama alentador. Ya no es necesario papel para imprimir libros horribles, malos, innecesarios. Tampoco para imprimir los buenos, excelentes y necesarios. Aunque las áreas destinadas a la producción de papel son hoy por hoy producto de la reforestación y no de la tala indiscriminada, las variedades rápidas que se emplean en reforestar -bien que se sabe-, acidifican los suelos y lo degradan a ritmo vertiginoso. Igual o peor que desmontar. Claro que en contra del maravilloso soporte informático y de la impresión virtual aun persisten quienes se aferran al objeto libro con romántica nostalgia. Seres sensibles y posesivos, anclados en la peor expresión Gutenberg: "Al libro tengo que tocarlo". ¿Las ideas son inasibles? El sentido del tacto dice que no. En una inteligente nota de contratapa de "Perfil", semanas atrás Damián Tabarovsky mencionaba a quienes sueñan con la posteridad y terminan olvidados entre los anaqueles de pérdidas librerías. "Los escritores sueñan con la posteridad, es casi un lugar común. Pero la posteridad es fantaseada como un éxito, una relectura masiva de su obra, una influencia decisiva sobre las siguientes generaciones (...)". La nota culminaba con aleccionadora ironía: mencionando ese instante mágico, eterno, en que se produce no tanto el hallazgo del objeto libro en un anaquel oscuro, sino cuando se establece el diálogo entre dos escritores que hablan de ese libro olvidado en el anaquel oscuro. Instante sublime y fugaz que dura lo que la conversación: cuando los escritores pasan a hablar de otro tema, el libro desaparece. Luis Chitarroni, en uno de los capítulos de su libro inédito Ejercicio de Incertidumbre, cita a propósito una experiencia personal. "Cada vez con mayor asiduidad debo fruncir el ceño -dice-, ante la abundancia de gente que presenta originales de novelas". Y se pregunta si ese ejercicio superfluo de posteridad no

tendrá que ver con el género novelístico. Es lo que sugiere la tendencia: de la enorme cantidad de libros que se escriben, el género novela -acaso el más arduo por extensión y tiempo de escritura- parece ser el preferido. El concepto del marketing novelesco abriga los sueños de trascender de muchos. Suponen, con probada ignorancia, que una novela es más importante que un libro de cuentos o que un solo poema; que doscientas páginas son más valiosas que una imagen exacta, que un buen parlamento o que una acertada definición. La cantidad y el formato rigen los ideales estéticos de algunos, como si una conciencia del packaging, no de Zeno, obrara sobre su escritura. ¿Absurdo?. "Publique usted su libro". No importa qué, publique. También en cuotas se puede ingresar al mundo de las letras. Lo que no está mal. Hoy -decía el mexicano Gabriel Zaid en tono de burla- es más la gente que escribe que la gente que lee. El placer de la lectura ya ha dejado de ser placentero: todos quieren demostrar aptitud, casi nadie está dispuesto a recibir conocimiento. ¿Es tan ardua la lectura de un solo y buen libro o es que han cambiado los modos de leer? ¿O será sencillamente que el hábito de la lectura no promete

fama ni éxito? En todo caso, ¿a quién le importa expandir o corregir la experiencia personal cuando el mundo, a la vuelta de la esquina, nos ofrece la autoría, salir del anonimato? Todos sabemos las diferencias: una cosa son los publicadores, otra los autores y una muy distinta los escritores. En un ensayo de Pamela Paul aparecido semanas atrás en el Book Review del NYT, la autora hacía referencia a "la creciente fragilidad de ego" de la mayoría de los escritores jóvenes, más pendientes del "qué dirán de mí" que del "cómo he escrito mi libro". Y, aparte de los libros, hacía alusión a los blogs como el medio más eficaz y tentador para caer en la trampa del yo. Como sea, caben más preguntas. O una última: ¿se leen entre sí los escritores o únicamente lo hacen cuando alguien, otro escritor o crítico acaso, ha escrito sobre ellos en algún medio? Parafraseando un título de Cristina Peri Rossi: en el museo de los esfuerzos inútiles la necesidad de figurar ocupa un espacio relevante, de privilegio. A los costados de ese inevitable museo, los pasillos con las bibliotecas de los libros que jamás leeremos. La entrada es libre.

Gabriel Báñez

UN ESPACIO PARA NOSOTROS, LOS PROFES

"Cultura" de Gabriel Báñez

La parodia, sabemos, se burla sutilmente del objeto parodiado mediante el humor y la exageración como la caricatura. "Cultura" es una caricatura, a veces cómica y otras que de tan cómica es casi siniestra, de las secretarías y los secretarios del área, de los tejes y manejes del poder, de la ambición, de gente que ocupa ese cargo por mandato de algún puntero político sin importarle y sin saber (reconocemos honrosas excepciones) nada de la cultura. Pero más que condenar la falta de conocimiento, el texto condena la inoperancia y las internas políticas tan comunes en nuestra tierra.

Ibáñez, el protagonista de la novela, es el director de la Editorial Comunitaria Municipal y su trabajo lo aliena de manera tal que, en lugar de convertirse en un insecto parecido a un escarabajo, se desdo-

bla en dos Ibáñez que conviven. Ambos están en el manicomio en medio de pastillas de ansiolíticos y antidepresivos.

A lo largo y a lo ancho de la novela hay momentos desopilantes: el lector se ríe a carcajadas pero sabemos que las situaciones casi ridículas que el narrador hiperboliza ocurren a diario y es en este punto donde la novela produce una *tensión* muy interesante entre lo parodiado y la realidad.

"Cultura" no es una novela para jóvenes, aunque algunos capítulos podrían trabajarse en las aulas y abrirían discusiones muy jugosas sobre la concepción de cultura. Dice Bauman en su último libro, *Vida líquida*, "La velocidad y no la duración, es lo que importa. A la velocidad correcta, es posible consumir toda la eternidad dentro del presente continuo de vida

terrenal".¹ Nada más alejado de nuestra arraigada concepción de cultura, al menos en la escuela, pero tan cercano a la idea de "cultura como mariposa de la aldea global" de la novela.

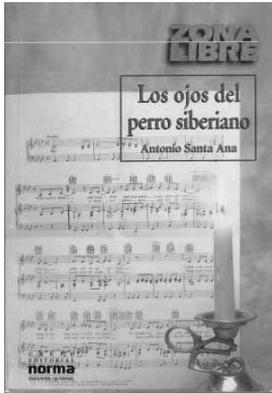
Una novela distinta, muy interesante, para quienes trabajamos transformando - o al menos participando de las transformaciones- a diario con la cultura: maestros, profesores, bibliotecario y reitero, por qué no, lectores adolescentes. Una novela que a su manera tiene algo de Kafka, Camus, Nietzsche, pero que a su vez es absolutamente distinta; tiene la marca del humor de nuestras pampas y el trabajo literario, el trabajo con el texto que se siente al leerlo, de su autor.

Gabriel Báñez, La Plata, 1951. Escritor y periodista, autor de las novelas "Hacer el odio", "Los chicos desaparecen", "El curandero del cuarto oscuro", entre otras.

¹ Zygmunt Bauman, "Vida líquida", Paidós, Buenos Aires, 2006.

¿Qué ves cuando me ves?

Algunas consideraciones acerca de *Los ojos del perro siberiano*, de Antonio Santa Ana.



Los ojos del perro siberiano, Antinio Santa Ana, Grupo Editorial Norma, col. Zona Libre

La novela de Santa Ana, aparecida en 1998, pone en foco, entre otras cosas, la relación entre hermanos en una etapa de la vida en que todo es complejo, informe y poco preciso: la entrada en la adolescencia. Y esos dos hermanos, que tienen que encontrar el puente para reconstruir un lazo en suspenso, hacen de la diferencia su riqueza y su fuerza, en un mundo en que paradójicamente lo diferente es algo estigmatizado y —a veces— visto como repudiable.

No recuerdo demasiadas novelas en la que los lazos fraternos sean centrales pero lo cierto es que el narrador despliega a lo largo del relato las distintas etapas de una relación que empieza en la admiración heroica por el hermano mayor que se ha ido de casa, para pasar por la rabia de saberlo enfermo, la aceptación y finalmente un regreso a la admiración, pero no ya heroica de la infancia, sino la heroicamente humana del final.

El pronto abandono de la idealización infantil del menor se da luego de un viaje, de San Isidro a Capital, a los once años, en el que descubre que Ezequiel, el mayor, tiene sida. Es un viaje pequeño, pero

uno de esos que: "...los protagonistas realizan para volver al mismo lugar pero transformados". (29) Casi como los héroes de la literatura pasada; pero, ya se sabe, éstos no son tiempos heroicos, y volver lo negativo en positivo es una tarea ciclópea para un chico de once años, aunque no imposible.

La noticia y el hecho de haber mentido por primera vez a sus padres para ir a ver al hermano negado, hacen que el protagonista se abisme en una verdad de difícil aceptación y que crezca de repente para dejar de ser el chico ingenuo que era y empezar a darse cuenta de que su mundo es un mundo lleno de grietas y repliegues desconocidos. Brevemente, ese mundo es el de la clase media alta argentina de los noventa, reconocible y ritualizada: veraneos obligados en Punta del Este, casona en San Isidro, campo, empresas, el rugby antes que el fútbol, y caros colegios privados. Mundo amable para quien juega el juego de pertenecer y no cuestionar, de aceptar y obedecer, donde hay cosas que se hablan y cosas que se ocultan, temas que son vergonzantes y otros que son obligatorios. Todas las clases deben tener sus rituales, sus defectos y virtudes, pero cuando un miembro de las mismas comienza a enfrentarlas o desarmarlas con sus comportamientos, a escapar de los protocolos de conductas esperables, es cuando se vuelve molesto, se aparta de la manada y vuelve dife-

"Los (libros) que más me gustan son esos que cuando acabás de leerlos pensás que ojalá el autor fuera muy amigo tuyo para poder llamarlo cuando quisieras. No hay muchos libros de esos".

J. D. Salinger.

rente. Más si uno comete el terrible error de contraer sida, cosa que como pasa con Ezequiel, es vivido por el padre como algo que se le hace a él, que le dio al hijo, siempre lo mejor. El padre siente la desilusión, y la necesidad de decir que su hijo está enfermo de leucemia, enfermedad menos vergonzante en su imaginario de hombre que se mueve en círculos importantes.

Pero es el hermano menor y su relación con Ezequiel lo que interesa verdaderamente, y lo que el primero deberá aprender es a refundar el lazo con el hermano enfermo, cosa que le advierte la abuela cuando, anonadado ante el horror del sida, siente que entre él y su hermano hay un abismo. Ella le dice que tal vez sea cierto que entre ellos hay un abismo: "*Tal vez lo bueno de los abismos sea (...) que se pueden hacer puentes para cruzarlos*" (49).

Ezequiel tiene un perro siberiano hermoso e imperfecto, y que, como último de su camada estaba destinado al sacrificio, cosa que resulta increíble al menor, pero el mayor le explica: "*La gente no entiende nunca al que es diferente. En una época los metían en manicomios, en otras en campos de concentración (...) La gente le tiene miedo a lo que no entiende. Si la sociedad margina a los que son diferentes, qué destino puede tener un perro que tiene las orejas un poco más grandes*" (32). Ezequiel lo sufre en carne propia y desde su propio entorno familiar,

por lo tanto sabe de lo que habla, y sabe que casi sartreanamente, es la mirada de los otros la que nos objetiva y nos hace conscientes de nuestra propia subjetividad. Si las miradas ajenas nos definen y nos etiquetan, y llevan a afirmar a uno de los personajes de Sartre que "El infierno son los otros", Ezequiel elige mantenerse a distancia del infierno y quedarse con la mirada de su imperfecto perro siberiano llamado Sacha, porque las demás miradas están mediatizadas por las subjetividades de quienes miran, no exentas de prejuicios y otras contaminaciones que se interponen en el afecto, lo

visión del mundo, el que aprenderá de él y será también distinto, rebelde, abierto y fuerte para escapar de los círculos prejuiciosos que lo constriñen. Largo aprendizaje que la novela narra en pequeños pormenores llenos de significados, los que son una apuesta por un mundo menos temeroso, más valiente, menos ignorante, más humano en definitiva.

El sida es tratado de manera sutil e inteligente, de hecho nunca se revela cómo se ha contagiado Ezequiel. No lo hace porque no importa. Lo único que importa es cómo se enfrenta lo que queda y cómo se lucha, y esto es mucho más

quiere para él el pavor y el rechazo, el apartamiento y la intolerancia, y prefiere una mirada pura, la de su perro Sacha. Y el amor de su hermano más chico, que puede todavía construir una mirada más limpia y menos acusadora, más abierta y respetuosa, más necesaria y constructiva. Y el hermano aprende, aprende que las personas valen por lo que son capaces de dar, por lo importantes que son en nuestras vidas, por lo que de ellas recibimos: gustos compartidos, afecto, inclinaciones, cosas que hacen más luminosas nuestras vidas.

Pero cuesta moverse en círculos en que el prejuicio y los secretos rei-

único que seguramente debería primar, como pasa entre el perro y su dueño. Ezequiel lúcidamente lo sabe y así lo afirma: *"Desde que estoy enfermo la gente me mira de diferentes maneras. En los ojos de algunos veo temor, en los de otros intolerancia. En los de la abuela veo lástima. En los de papá enojo y vergüenza. En los de mamá miedo y reproche. En tus ojos curiosidad y misterio (...) Los únicos ojos que me miran igual, en los únicos ojos que me veo como soy, no importa si estoy sano o enfermo, es en los ojos de mi perro"* (95).

Diferente, apartado de su entorno, estigmatizado por su enfermedad, vuelto 'otro', su esencia está para los demás en jaque, pero Ezequiel no se entrega ni pierde tiempo, y lucha activamente por vivir de la mejor manera posible, sin embargo sabe que choca contra todas las preconcepciones de su egoísta mundo de clase. Entonces es el hermano menor, el que comienza a madurar y está creando su propia

importante que detenerse a sopesar si se contagió por tal o cual camino, o qué opinarán los demás si se enteraran por qué está muriendo. La enfermedad sirve más para develar las reacciones de los otros frente a lo desconocido y dejar en evidencia el egoísmo que conlleva la falta de solidaridad y de comprensión. Alejada de toda truculencia y de todo exceso, la mención a la enfermedad sirve para mostrar cómo la sociedad reacciona y se maneja frente a lo que le incomoda. Así, Susan Sontag, en su lúcido ensayo de finales de los ochenta, *El sida y sus metáforas*, señala: "Las enfermedades infecciosas inspiran miedo al contagio fácil y provocan curiosas fantasías de transmisión...". Estas fantasías y miedos paralizan y repliegan a las personas en ámbitos paradójicamente más enfermos, porque desde allí se juzga y se condena lo desconocido sin intentar comprenderlo ni enfrentarlo, y de aquí que lo diferente sea considerado malo, dañino, aislable o reprochable.

Es por eso, tal vez, que Ezequiel no

nan. El narrador pierde a su amigo de siempre, se aparta de su casa segura y aprende que el mundo es ancho, diverso y muchas veces cruel. Este proceso no es sencillo, y en el medio está la pérdida. Sin embargo, asimilado el dolor, las cosas que de Ezequiel viven en sí lo han enriquecido y lo hacen más fuerte y más seguro. Deja de ser un chico sin problemas para ser alguien que elige cómo vivir su vida, cómo estar en el mundo de un modo único y particular, sin imposiciones paternas. Aprende que ser diferente no es malo, que todos somos diferentes y que en un mundo cargado de prejuicios la vida es atreverse a *"Asomar la cabeza para ver qué pasa afuera, aunque haya tormenta"* (135).

Plantear para esta novela un solo eje de lectura es reducirla en la riqueza de sus sentidos. Desde lo genérico cumple con los dos requerimientos de la 'novela de aprendizaje', esto es, el paso del héroe de un estado de ignorancia de sí mismo a otro de conocimiento de sí, a través

de una prueba de interpretación de lo vivido, y por el otro el paso de la pasividad a la acción. La interpretación de lo vivido es, en este caso, la novela en sí misma, ya que leemos un emotivo racconto del personaje, sus acciones para diferenciarse de su entorno en pos de recuperar el lazo fraterno a contra reloj y en un sentido profundo, racconto que se realiza al cerrar una etapa de su vida y comenzar otra, elegida y propia, más prometedoramente abierta al mundo amplio y diverso.

Es imposible dejar de señalar que

en principio es un libro que los adolescentes recomiendan y comparten: se la dan a leer a padres, hermanos, novias y novios, amigos, y la comentan como si conocieran a los personajes. Suelen relacionarla con *El guardián entre el centeno* de Salinger, porque también hay allí un adolescente particular, diferente – como lo son todos- o se acercan a las canciones que el relato menciona y que tanta importancia tienen en el devenir de la relación entre hermanos (otro acierto de la novela).

Demuestra también que cuando los relatos son buenos y les hablan legítimamente de cosas que los implican, los lectores aparecen y se vuelven difusores de las historias que los han conmovido. Por eso el epígrafe, porque Holden Caulfield expresa lo que muchos lectores han sentido al terminar de leer esta novela: la sensación de que es una historia cercana escrita por alguien cercano con el que podríamos hablar de todas esas cosas que su historia nos despierta.

Gerardo Balverde

OPINIONES DE SUS LECTORES

Pero son sus lectores los que ahora tienen la palabra. Transcribo a continuación algunas apreciaciones de los alumnos de primero de polimodal de la Escuela Italiana, con quienes leímos *Los ojos...*, allá por abril, y a quienes ahora invité a recordarla a través de un breve comentario:

“Es un reflejo complejo y realista del adolescente, atravesando esa etapa tan complicada de la vida, oscilando entre situaciones que más tarde definirán su personalidad, su forma de ser. Gracias a la peculiar forma en que está narrada la obra, el protagonista comienza casi a despegarse de las páginas para ser percibido como alguien cercano, con quien inclusive compartimos reflexiones y nos sentimos identificados con sus reacciones, pensamientos y emociones. La melancolía suscitada por el agolpamiento de sentimientos y conflictos en el protagonista, intensificada por la turbulenta relación familiar y la falta de comunicación entre sus miembros, el silencio forzado a causa de la enfermedad de Ezequiel, alterna con los descubrimientos que página tras página realiza el protagonista, tomando decisiones que lo conducen a madurar. La novela tiene la singularidad de atraparnos con sutileza, aportándonos el interrogante de cómo transitamos por nuestras propias vidas, y qué queremos de ellas, qué queremos dejar como legado...”

Valentina Martínez Damonte

“En el caso de Los ojos... el narrador emprende sucesivos viajes para visitar a su hermano, enfermo de sida. El libro atrapa al lector de la primera página hasta la última, comentando todos los pasos hacia la madurez. Nos plantea la hipocresía, el dolor y la discriminación desde diferentes puntos de vista. Y el personaje, contra todo eso, va descubriendo el valor del amor y la amistad entre hermanos, y la necesidad de ayudarse mutuamente. Con las nuevas perspectivas que todo esto le genera, el niño va dejando de ser niño para pasar a la adolescencia, y nos podemos contactar con el protagonista a través de reflexiones, pensamientos e ideas que no dejan de lado la realidad de las situaciones cotidianas”.

Agustín Casaletti.

“Está muy buena la forma en que el autor, Antonio Santa

Ana, expone las relaciones del protagonista con sus familiares, y los rituales que tiene con cada uno de ellos, (lo que me hizo pensar en los ‘rituales’ que tengo con algunos miembros de mi familia) y cómo va cambiando de opinión acerca de algunas temas como la falsedad en la sociedad actual, el querer aparentar algo que no se es. También me pareció muy buena la figura de la abuela, porque es la que habla con el protagonista para que no deje solo a su hermano en su último tiempo, aunque su mejor amigo lo abandone por los prejuicios que se tienen sobre el sida”.

Julia Fila.

“En el capítulo XIV el protagonista enuncia: “Es increíble cómo cambia todo”. Esto hace alusión a los cambios que afectan a la gente cercana a Ezequiel, demostrando así lo efímero de las relaciones humanas en la actualidad. Los padres de Ezequiel son el claro ejemplo de lo líquidas que son las relaciones, ya que en un primer momento estaban orgullosos de su hijo, y, luego del ‘error’, se avergüenzan de él marginándolo de la familia, en vez de cumplir su rol de padres con todas sus responsabilidades”.

Juan P. Santangelo y Francisco Poggi.

“En esta novela se pueden distinguir dos puntos de vista de la vida, totalmente diferentes. El de los padres del narrador, personas adineradas que se preocupan por su prestigio social, y es por eso que ocultan la verdadera enfermedad de Ezequiel. Y, la opinión de Ezequiel, que, aun sabiendo que le quedaba poco tiempo de vida, decide aprovechar ese período para acercarse a las personas que quería (su hermano) y enseñarle que una enfermedad no te enseña a morir, sino a amar la vida con todas las fuerzas. No hay que avergonzarse de lo que a uno le toca vivir, sino que hay que aprender a vivir con eso. De lo contrario la vida no se disfruta al máximo”.

Carolina Alvarez.

LEER ES UN DERECHO

Siempre se escuchan voces que dicen que la lectura no le interesa a nadie. Durante todo el verano en distintos puntos turísticos del país la Campaña Nacional de Lectura del Ministerio de Educación repartió libros, publicaciones y organizó diversas actividades. Etruria quiso saber más acerca de estas acciones para fomentar la lectura y decidió ponerse en contacto con Margarita Eggers Lan quien accedió a esta entrevista.

Desde el retorno a la democracia ha habido muchas campañas de lectura, ¿qué hace distinta a esta campaña que se realiza actualmente desde el Ministerio?

Las campañas de lectura deben sostenerse en el tiempo y obedecer a una política de Estado. Cuando es el Estado quien asume la responsabilidad de sostener un derecho, como es de leer, y lo hace desde todos los flancos posibles, el resultado es significativo.

Tal vez lo que diferencie específicamente es la entrega gratuita de material de lectura, en enormes cantidades con un gran alcance a toda la población, y los lugares a los cuales se dirige la campaña: estadios de fútbol, taxímetros, lugares de veraneo, comedores, salas de espera de

consultorios, etc.

El acto de justicia de tener un material que cada habitante se pueda llevar a su casa, es el punto distintivo.

Cuál es la concepción de "lectura" que tienen quienes coordinan la Campaña, ¿Qué es leer para ustedes? ¿Qué es un lector?

La lectura es para nosotros, en esta instancia de campaña popular, una forma de crecimiento y de acceso a nuevos mundos. Es la posibilidad de encontrarse con ese universo real o imaginario que todos tenemos y de ahí en más seguir por caminos infinitos que sólo el lector puede recorrer y descifrar. Pensamos que quienes leen pueden defenderse mejor y tienen más herramientas para luchar contra la injusticia.

Sé que durante este verano estuvieron trabajando mucho, ¿qué acciones llevaron a cabo?

Este verano realizamos una infinidad de acciones:

- Tuvimos una biblioteca libre en Villa Gesel, con alrededor de 4.000 libros y 3.000 revistas; otra en Miramar (en una carpa frente al mar); también tuvimos una carpa pequeña en Cosquín; inauguramos una biblioteca en el centro turístico

de Embalse y dejamos armada otra en Chapadmalal a la espera del lugar definitivo. Llevamos al grupo Libertablas, del teatro Cervantes, de gira por distintas ciudades, dando la obra "Leyenda" y distribuyendo 5 ejemplares de las 5 leyendas de la obra a quienes la iban a ver. Llevamos adelante tres campañas: la principal junto con la CAP (Cámara Argentina de Publicaciones) consistente en medio millón de ejemplares con cinco cuentos y poemas para niños ilustrados a todo color y cinco ejemplares para adultos. Hicimos la campaña junto a Página 12 de la obra "leyenda", distribuyendo 150.000 ejemplares, y la campaña en homenaje a Atahualpa Yupanqui. Además, distribuimos entre 10 y 15.000 ejemplares por provincia para las actividades de verano de cada lugar.

En Cosquín, más precisamente en el festival de folclore, pude observar como simple turista que se repartió un bellissimo material de Atahualpa Yupanqui, en él mismo figura la campaña como emprendedora del proyecto junto con la municipalidad del lugar, ¿este tipo de "alianzas estratégicas" -que son tan ricas y suman en lugar de restar- fueron realizadas en otros lugares?

La Campaña Nacional de Lectura siempre tiene aliados "estratégicos"; esta campaña se sustenta económicamente a través de sponsors, dado que tiene muy poco financiamiento,

ya que la prioridad del ministerio es la distribución de libros en las escuelas. Trabajamos con municipios, gobiernos provinciales, ONGs, sindicatos, obras sociales, empresas, medios de comunicación, asociaciones, otros ministerios, etc.

La concepción ideológica de Etruria con respecto a la lectura es que no hay lectura sin libros. Los chicos y los adultos deben tener acceso a ellos.

El año pasado entregaron a todas las escuelas del país públicas y privadas una antología "Para seguir creciendo", el material seleccionado por Mempo Giardinelli tanto para los alumnos que finalizaban la Educación Básica como el de la antología de la Educación Media me parecieron de un excelente gusto y calidad literaria. Además, la idea de que todos los chicos de todo el país la hayan recibido es absolutamente democrático, podríamos decir que es democracia en acción. ¿Piensan continuar con este tipo de proyectos? Y una pregunta que esta ligada al lugar donde vivimos, pudieron llevar a cabo, no digo algún tipo de "control" pero de sí de "confirmación" de que los libros llegaron a los chicos y no se quedaron durmiendo en sus cajas, porque este tipo de cosas en nuestra Argentina han ocurrido.

Desde que se inició la gestión actual de este ministerio, se han llevado a cabo distintas entregas de libros a las escuelas, con compilaciones de Mempo Giardinelli y de su equipo, casi todas elaboradas por la Campaña nacional de Lectura, desde los Leer x leer, hasta los Leer la Argentina. Pero esta es la primera vez que cada chico se puede llevar el libro a su casa. La información que tenemos es que los ejemplares se distribuyeron en casi su totalidad, y recibimos cartas muy emotivas de padres que nos escribieron agrade-

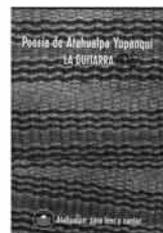
ciéndonos por esta acción. Aquellos a quienes no llegaron los libros se comunicaron con nosotros, y se los enviamos por correo; pero el hecho de ser entregados junto al diploma ayudó a que la distribución fuera efectiva.

¿Qué otras acciones piensan llevar a cabo este año?

Este año tenemos infinidad de acciones. En principio estamos terminando tres libros para las escuelas secundarias: uno de Atahualpa Yupanqui, una antología; otro en homenaje a Oesterheld a los 30 años de su desaparición y un tercero con imágenes fotográficas relatando la situación inhumana de los trabajadores del ingenio Ledesma en Jujuy de 100 años hasta hoy, acompañado por un DVD. Además estamos haciendo una campaña con Parques Nacionales, contando la historia de cada parque nacional, y con la Secretaría de Ciencia y Técnica estamos haciendo una serie de libritos con "Argentinos que cambiaron el mundo". Seguimos además adelante con campañas provinciales, y estamos haciendo capacitaciones y formando grupos de Abuelos Leecuentos a los largo de todo el país (esto lo hacemos conjuntamente con el Pami).

Y, por último, ¿cómo evalúa la gestión de la campaña de lectura desde que comenzaron hasta hoy?

Creo que es muy significativa. El impacto en la población es muy importante, tiene un gran reflejo en los medios, y nos hemos encontrado con situaciones muy emocionantes. Es muy gratificante trabajar en esto, la selección del material, la creatividad para armar cada campaña y la forma de llegar a la gente son incentivos para mantenerse siempre en constante movimiento, sabiendo que estamos haciendo algo que dejará huellas, seguramente.



Libros de la Campaña Nacional de Lectura. Arriba, dos ejemplares de la colección Para seguir creciendo.

Abajo, cuadernillos con poemas de Atahualpa Yupanqui.

BALANZA O BALANCES. Espejos y espejismos.



Rafaela, Mariana Furiase, Editorial SM Argentina



Veronique, Sonia Sarfati, Cántaro, Puerto de Palos, Colección Aldea Literaria

No pretendo la originalidad. En realidad, todo lo que puedo decir ya está dicho. Pero es evidente que no alcanza. En este caso, estas dos novelas nos presentan personajes que, si los sacamos de la ficción, pueden estar cerca de cada uno de nosotros. Es más, podemos ser nosotros mismos, si nos animamos a abrir los ojos y a dirigir la mirada hacia nuestro alrededor y fundamentalmente hacia nuestro interior.

Estas autoras, desde sus literaturas, nos permiten andar descalzos sobre una superficie dolorosamente real. Afuera del libro nos

calzamos y así no nos duele tanto, así no nos lastiman estas adolescentes de las que, de alguna forma, somos todos responsables.

Desde los lugares más comunes: una casa, una escuela, una plaza, una fiesta, una florería, un espejo, un diario íntimo, una carta...un amor, accedemos en estas dos historias a aquello, que no advertimos claramente en la vida. Lo sabemos, pero no lo advertimos.

Por ejemplo el alimento. No, la alimentación. Sino el alimento del cuerpo y del alma. Sustantivo y singular. Porque la vida no transcurre con grandes adjetivaciones, sino con una sucesión de detalles. El alimento, la comida, el abrazo, el libro, la amistad, estar al lado de alguien y viceversa. Lástima, que esta sociedad habla, y cada vez más, de físicos y no de cuerpos.

Mariana Furiase, nos presenta a *Rafaela*, una adolescente de 16 años que llena su cuerpo, que lo engorda con una ausencia y conserva, en el violín que dejó su padre en la casa, algo que suena y resuena desde su

infancia. La comida y la perra son sus únicas aliadas. Su madre es muy social, demasiado. Por varias razones, Rafaela, le da a la comida todos los valores. La comida atraviesa su tiempo, su espacio, su mente. Come sin hambre. Come sin compañía. Y su personalidad explota a la vista de los otros, que no pueden acomodar, esta otra *persona*, tan diferente a sus rutinas.

Rafaela aparece con su escritura, en primera persona, nos cuenta que más que los kilos le pesan las miradas... y nosotros lectores, empezamos a sostener algo que pesa más que un libro.

Rafaela Rivera. Esas erres, se vuelven más ruidosas en los oídos de su familia. Molestan. Ella se cree invisible, pero no lo es.

Aquí, el doble mensaje de la sociedad adulta. Se incentiva la búsqueda de lo personal, lo genuino, lo auténtico. Pero si no está contemplado en el catálogo de la globalización, se lo discrimina, se lo excomulga. Para ser diferentes se imponen precios altísimos. Este mundo ya no sabe qué hacer con las diferencias. Por eso tiene que estar todo igualito, ser lo mismo, así no tenemos que pensar tanto. Da trabajo pensar. Y ayudar a pensar, más. Insisto, doble mensaje de la sociedad adulta.

Por suerte en la adolescencia está presente el gran soporte de la amistad. Afuera de la casa además del mundo, están los amigos. Pero tengamos cuidado, porque ya hay adolescentes adoctrinados al reino global.

Veronique, a diferencia de *Rafaela*, quiere volverse invisible. Conocemos su historia a través de Gabrielle. Ellas se juntan por primera vez en el calendario, al nacer. Las reúne la misma clínica donde sus madres fueron a parir. Una al lado de la otra, siguen en la vida. Amigas. Entrañables. *Veronique*, como en un juego, se va proponiendo metas, tantos kilos en tanto tiempo. Máximo desafío. Desafío al máximo. Pero pierde el reglamento, y es entonces cuando el rigor y la tiranía de su imagen la empiezan a gobernar. Pierde. Gana la anorexia. Gabrielle termina siendo *la chica de hierro*, imponiendo el alimento de la vida. Así fundan *la raza de las sobrevivientes*.

Sonia Sarfati, describe minuciosamente cómo es el camino de regresión de una adolescente atrapada por la enfermedad. Duele. Pero rotundamente destaca la convicción y el apoyo equilibrado de Gabrielle quien

EL MANGA

hizo lo que se debía hacer, a pesar de que *Véronique* la había expulsado de su vida.

Sobre la no discriminación, se levantan banderas, se fundan organismos. En cada uno de sus tiempos, la humanidad intenta reconocerse con una imagen determinada. Pero no terminamos de aprender, que esa imagen es diversa. La soberbia de la moda, del mercado, del juego del deseo, del culto a la imagen, enferma y a veces destruye.

Falta amor. Cuando las jóvenes no pueden amar su cuerpo, tampoco aman lo que las sostiene; mientras tanto los adultos nos camuflamos en esta sociedad que acepta la delgadez cadavérica y ataca la obesidad. Somos contradictorios. Pretender ser iguales, enferma. Anestesiarse las diferencias es discriminatorio. Este *globo* terráqueo nos engorda y adelgaza lacerando la conciencia de vivir, de crecer, de ser.

No se puede separar el cuerpo del usuario. No nos avergüenza sacralizar la hibridez y exculparnos, nos tranquiliza.

En estas dos novelas, la literatura denuncia y arroja luz.

Nos permite ver a los adolescentes, desde su propia realidad. Nos invita a identificarnos en el devenir de sus vidas. Nos enseña, a nosotros adultos, que no podemos ser complacientes, dando el visto bueno a la condena encriptada de la bellas figuras.

Tal vez empiece a ser necesario poner en el lenguaje, la belleza de las asimetrías.

Mónica Claus.

El manga es la historietita japonesa, que surgió como una adaptación nipona al cómic occidental, tratando de imitar los dibujos de Walt Disney. De allí que el rasgo más distintivo de estos dibujos sean los ojos (desmesuradamente) grandes y expresivos.

Es un género muy amplio y popular, que va ganando lectores alrededor de todo el mundo. Esto es gracias a la dinámica de lectura y la vastedad de historias nuevas, innovadoras e interesantes que van surgiendo día a día.

Estas historietas se leen al modo japonés (de derecha a izquierda y de arriba abajo), al cual, aunque no lo parezca, es fácil acostumbrarse en un solo tomo. Al autor se lo denomina *mangaka*, y al seguidor *otaku* (que mientras en Japón se considera un término bastante despectivo, aquí es aceptado con tranquilidad).

Originalmente los *mangakas* publican sus trabajos en revistas (como la *Shonen Jump*, *Asuka*, etc) semanal o mensualmente, y luego las recopilan si han tenido mucho éxito (hay que recordar los millones de habitantes con que cuenta Japón para pensar en cuánto público debió atraer), en tomos de aproximadamente doscientas páginas, llamados *tankoubon*. Es en este formato como se recibe en occidente.

Es importante aclarar que no todos los mangas son para todo el mundo, debido a que los distintos tipos van dirigidos a un público específico. De acuerdo a este target se clasifican en múltiples ramas, de las cuales nombraré sólo algunas:

Shōnen: para jóvenes varones, llenos de acción, deportes, robots o mechas.

Shōjo: para jóvenes mujeres donde se encuentran historias románticas o mágicas.

Hentai: que significa "pervertido", con contenido erótico.

Yaoi y Yuri: dirigido al público homosexual, se muestran relaciones amorosas entre hombres en el primero, y mujeres en el segundo.

A veces estas historias se adaptan al formato televisivo, recibiendo el nombre de *animé*. Normalmente se suele alterar la trama del manga para atraer más público o debido a restricciones del canal.

A veces estas historias se adaptan al formato televisivo, recibiendo el nombre de anime. Normalmente se suele alterar la trama del manga para atraer más público o debido a restricciones del canal.

Personalmente, lo considero un género más que atractivo. Los autores saben tocar muchas temáticas, con lo cual una al menos seguro te llega. Pero lo que a mí siempre me ha gustado es el estilo de dibujo, que cambia según la clasificación del manga. No me considero conocedora, ni tampoco lo que se dice fanática. Soy una humilde seguidora de algunas historias, admiradora de la creatividad y el talento de aquellos que combinan las tramas más complejas y fantásticas con los más hermosos trazos, que se convierten en dibujos dignos de sacarse el sombrero.

Lucía Ximena Jáuregui (16 años)

desde colombia... los Bereberes

Por Jaime Ronis



Los Bereberes, Jaime Ronis,
Editora Guadalupe,
Colombia, 1994.

No se puede negar que aun antes de descubrir el lenguaje los Bereberes eran elocuentes.

Y los Bereberes eran elocuentes en sus auras de colores, sus sentimientos, su conmovedora apreciación de la belleza, su tierno rechazo a toda forma de poder, llámese político (no tenían presidentes), económico (cada cual hacia lo que le gustaba y lo regalaba en un sistema de trueque implícito en la cortesía a la cual obliga recibir un regalo), religioso (no tenían hechiceros) y en la forma irreverente de morir (una patadita en el trasero y al río. A convertirse en comida de pescados. Pero sin la más mínima tristeza.).

Claro que el problema radica en que no podían compartir esta elocuencia.

El lenguaje les da esa posibilidad pero inmediatamente los hace vulnerables a ser invadidos por los Kerizombies. Y quienes más marginados que los Kerizombies pensando que se iban a enriquecer con las lágrimas de los Bereberes?

Estos son los narcotraficantes más sofisticados (les colocan embudos bajo los ojos para recolectar las lágrimas) que se puedan encontrar en el mundo. Hacen llorar a los Bereberes para enriquecerse con sus lágrimas que al tocar el suelo se convierten en perlas. Pero por que lloran los Bereberes? En realidad ninguna fortuna que venga del sufrimiento ajeno hace feliz a nadie y solo le trae desgracias y

amarguras. Eso lo sabían los Bereberes y por eso lloraban. Por los pobres Kerizombies." Claro, no es que este sea un libro sobre responsabilidad social en los procesos económicos productivos ni mucho menos.

Es solo que hay cosas que destruyen al hombre y a la naturaleza y por que las seguimos produciendo?

No me voy a meter en el tema de que los Bereberes son desdentados y por eso es que no comen carne. Que comen cosas imposibles de producir a un nivel tecnificado como lo son la leche de coneja o la leche de hipopótamo. Y que por eso lloran perlas porque tienen que equilibrar sus niveles de Calcio. Los Bereberes son vegetarianos. Y punto. Eso no los hace marginados. O sí?

Hay una guerra ancestral entre las religiones, todas esgrimiendo el libro de la palabra de Dios. Yo creo que Dios se preocupa por nuestros íntimos deseos. Pero nunca le respondemos con acciones que sigan a nuestra más simple elocuencia:

Que lo que más deseamos es amar y ser amados.



Le respondemos que queremos interpretar su lenguaje para saber que nos depara el más allá. Nuestra enorme curiosidad abre un abismo en la comunicación con Dios. Nuestro orgullo retumba como un diapasón de enfermedades. Dios, omnipotente, insiste en el tema:

-Ustedes lo que quieren es amar y ser amados.

Pero no sabemos escuchar.

Estamos marginados.

Entonces intentamos guardar la palabra amor en el libro de las palabras. La palabra amor se resiste. Cuando una panterade la raza del colmillo nos arrebatara el libro e intentamos amarla rechaza nuestro amor, invierte la palabra y destroza nuestras intenciones.

Yo escapo al mar. Las escucho conversar. Hablan las olas ellas solas de lo inevitable. Del futuro. Solas ellas solas en su presente hablan las olas. Es una conversación sobre lo vano. Lo superfluo. Hablan de vahídos que nos arrancan del cuerpo el alma y de túneles entre los cuales los surfistas pueden viajar.

En un diapasón retumbón el agua escucha los silencios. Los silencios de los que no pueden hablar. Se abren cada vez más y más y más. El susurro que se desvanece súbitamente se convierte en golpe y después en vuelo.

-Ya no vas a estar aquí!- me dicen las olas.

-Estamos, estamos, estamos, stam...os,os,os.

A quien acudir? El agua lava la arena, la arena se bebe el agua y en el espejo que inventan se refleja el cielo. Miles de kilómetros de playas y acantilados responden con un graznido:

Si bien es cierto que todo te parece guerra hay un instante para la contemplación!

La vida no es solo una puerta de fuego sino las cuerdas de una guitarra!

En mi suspiro se cuelan unos versos que de las olas escapan.

Escucho:

-Libd e vist-vast in vor

Kost est vir mast ind vir gof

Lat tener int but kast malot

Belet und kirbis nal diescasd.

Y de alguna manera se que no estoy solo.

Jaime Ronis, nació en Bogotá, Colombia. Graduado en Economía. Estudió Literatura hebrea, psicología, sociología y cursó estudios bíblicos en la Universidad de Haifa, Israel.

Algunos de sus títulos son: LOS BEREBERES; LUZ; NICO; LA PERVINCA MÁGICA (todos sus libros evidencian el compromiso del autor para con los desterrados de la sociedad).

Grupo Capacitador

etruria

Cursos para instituciones, docentes y bibliotecarios.

Más información en:

laetruria06@yahoo.com.ar.

REF: Capacitación.



etruria

Otoño 07

Literatura Fantástica

Invierno 07

Literatura juvenil y mediadores

Primavera 07

Leyendas

Estimados lectores:

Estaremos con Uds. en la 33.ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires

Del 16 de abril al 7 de mayo de 2007

La Rural, Predio Ferial de Buenos Aires, Stand Revistas Culturales, Fundación El Libro.

Los esperamos.

Lic. Alicia Dieguez - Prof. Ángela Gentile

Suscribase a: laetruria06@yahoo.com.ar

TAKI ONGOY

LA VERDADERA HISTORIA DE LA CONQUISTA



Taki Ongoy, La verdadera historia e la conquista, Víctor Heredia

En 1986, Víctor Heredia presentó su obra "Taki Ongoy". La misma daba cuenta de las otras voces, las de los pueblos originarios. Una investigación impecable, junto a las bellas letras y melodías que acompañan la misma hicieron que muchos hiciéramos de Taki Ongoy parte de nuestra vida y de nuestras clases de historia y literatura.

"Literatura y diferencias" no podía olvidarse de los pueblos originarios, por eso nos pareció tan valiosa la colaboración de Víctor sobre esta obra que el año pasado fue declarada, después de veinte años, de interés educativo por el Ministerio de la Nación.

PALABRAS NECESARIAS

La historia es un cúmulo de sucesos y acciones cuyos resultados producen una verdad. Muchas son las piezas de ese rompecabezas y reconocerlas con fidelidad requiere de un esfuerzo tan especial como sincero. Durante mucho tiempo se ha pretendido ocultar bajo la falacia del legado de una civilización superior la enorme tragedia de los pueblos indígenas, de los pueblos originarios de esta América. Mi obra no trata de enjuiciar a nadie, la historia es lo que es, ya no hay forma de modificarla, como así tampoco podremos ignorar la potencia cultural que desde el castellano y el conocimiento científico y literario euro-céntrico nos hizo tal cual somos. ¿Cómo impedir que "El Quijote" de Cervantes no nos enriquezca, que los versos de Hernández, Machado, García Lorca y tantos otros no rasguen las cuerdas de nuestro espíritu llenándolo de luz? Sería imposible negar ese torrente cultural que nos llegó de la mano de la España colonizadora. Pero apunto que detrás de ese legado hay otro, quizá mucho más valioso para nuestro sentido de pertenencia y es el de las culturas precolombinas. ¿Por qué perderlo? ¿Por qué aceptar que sólo son sombras de museo y considerar obsoleto lo que nuestros ancestros sostienen desde sus pueblos diezmados y silenciados desde hace más de quinientos años? No somos sólo aquellos que nos dicen; dentro nuestro hay un territorio vacío de sus contenidos fundamentales: la sabiduría de los hombres que poblaron América, sus logros científicos, su extraordinaria arquitectura, símbolo de inteligencia y dedicación. La perfección de sus calendarios –superiores al gregoriano–, el paciente trabajo de la domesticación

del maíz, cuyos beneficios salvaron a toda Europa del hambre, las economías sociales del Tawantisuyu, adelantadas a los tiempos modernos, y la magnífica estética de sus orfebres, alfareros y tejedores que conmocionaron a todo el planeta cuando fueron exhibidas por los conquistadores. ¿Por qué no agregarlos a nuestra conciencia? Taki Ongoy es parte de ese grito que desde las sombras nos señala que hay un hermano perdido, uno que todavía sigue luchando por sus derechos territoriales, uno que sostiene, a pesar de su marginación, la cultura que nosotros dilapidamos abrazados al concepto derrotista

"Pero apunto que detrás de ese legado hay otro, quizá mucho más valioso para nuestro sentido de pertenencia y es el de las culturas precolombinas."

de quienes aseguraran que todo vencedor es superior. La riqueza intelectual es, por suerte, producto de la diversidad cultural, negar una parte, por mínima que fuera, es perder un eslabón sustancial. No hay vencedores ni vencidos en un campo donde lo que se dirime es el crecimiento humano. Esa es la consideración más honesta que disparó este trabajo allá por 1986.

Lo que pretende Taki Ongoy es agregar. No estoy solo, alrededor mío están mis hermanos, héroes silenciosos de un pasado y un presente teñido de dolor, pero también de esperanza. Si alcanzan a vislumbrar ese espíritu quizá entrevean el futuro también.

Víctor Heredia

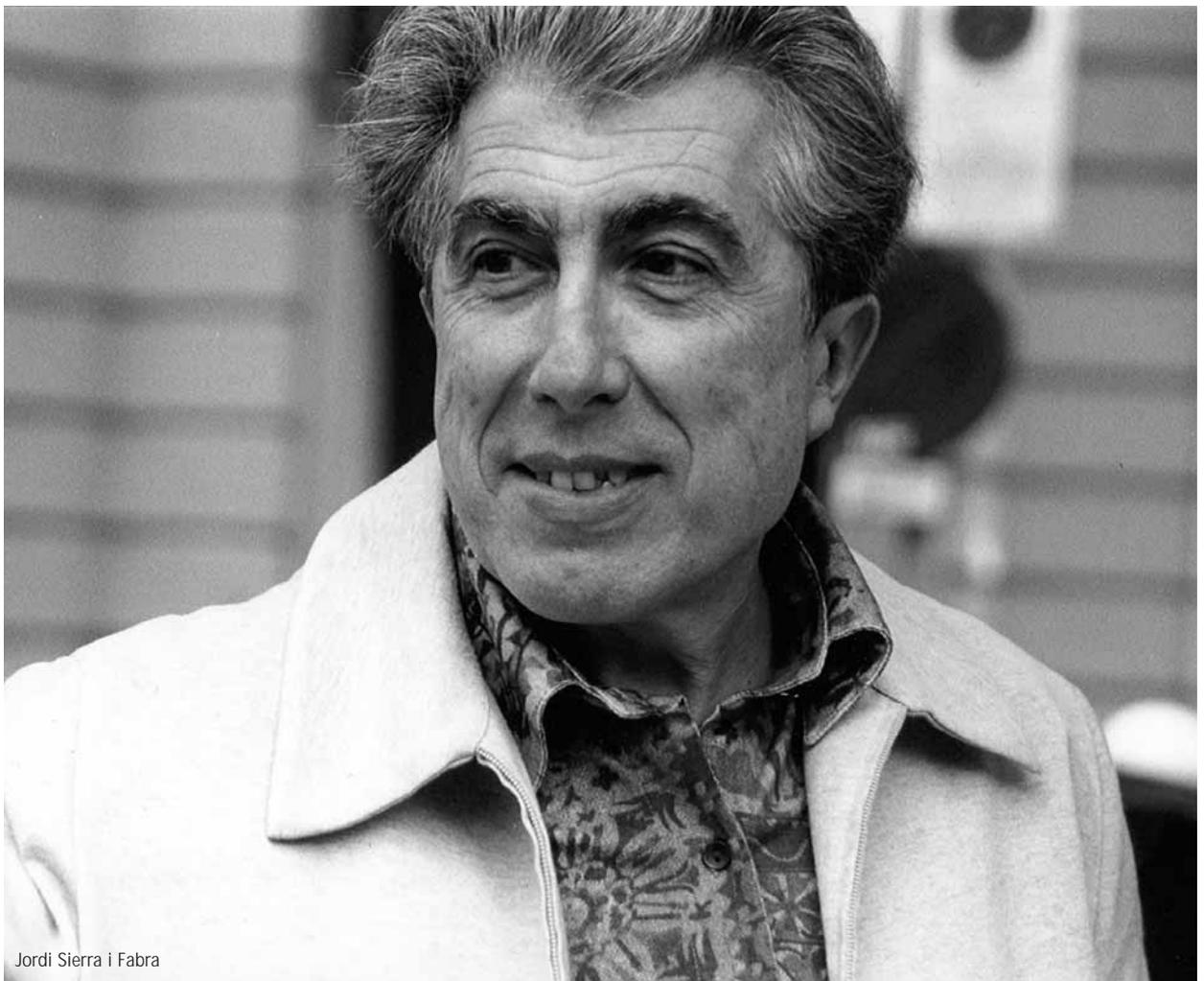
ESCRIBIR:

Un acto de resistencia

Escritor catalán con récords de venta en España y en Latinoamérica, puede decirse de él que ha tenido y tiene una vida apasionante. Este año visitará la Feria del Libro en el mes de abril. Uno de los autores españoles más leídos nos cuenta algunos secretos sobre su escritura.

¿La escritura aparece en tu vida como un acto de resistencia?

Nací pobre, hijo único, en la posguerra española, con un padre que jamás me contó lo que hizo en la guerra, por miedo, ni me habló de su pasado (hijo ilegítimo de una mujer sencilla y un hombre importante) y además fui tartamudo. Lo tenía todo en contra, pero me gustaba leer, y leer me salvó la vida. Fui un mal estudiante, pero un gran lector, y mi cultura es la del lector que absorbe. Mi padre no me dejaba escribir, me lo prohibía, decía que eso no daba para comer. Pero yo sentía la necesidad de contar



Jordi Sierra i Fabra

mis propias historias. Mi cabeza siempre ha sido un volcán, y la pasión es lo que me guía. Mi padre jamás pudo conmigo, ni él ni nadie, ni mis maestros, que decían que yo no servía para nada. Así que sí puede llamarse un acto de resistencia. No acepto la resignación, ni la mediocridad si tienes un don para salirte de ella. Y yo creo que todos tenemos algo dentro, hay que saber encontrarlo y sacarlo fuera. Hoy entiendo que la resistencia me hizo fuerte, pero entonces no era más que un niño dispuesto a todo por su sueño, y que sabía que no le sería fácil. Mis retos siempre han estado basados en mi propia superación. Nunca me ha faltado voluntad, ni el desprecio a cualquier riesgo. Soy hombre de impulsos, primario, puro instinto.

¿Cómo se fueron articulando los momentos de escritura de las biografías y las novelas?

No tengo una respuesta clara para esto. A los 8 años hacía novelitas de tres páginas, a los 9 o 10 ya tenían cien, y a los 12 hizo mi primera novela "larga y seria", 500 páginas, contando la vida de un perrito. Desde ese momento no dejé de escribir. Pero en la vida hay etapas. Está mi etapa de comentarista musical y director de revistas de música, mi etapa de biógrafo de estrellas del rock, mi etapa de escritor adulto y luego, por arte de magia, se me considera el autor infantil y juvenil por excelencia (avalado por ser el más vendido y leído en colegios de España). Una vida es corta, pero es ancha, así que a lo ancho he ido desarrollando mis pasos, sin prisas, pero sin pausas.

¿Se sale ileso de un plano a otro de la escritura?

Cada novela que hago me marca de una forma u otra, y como escribo sin parar... siempre llevo heridas en el alma y cicatrices en el corazón. Mis libros los escribo muy rápido, pero los pienso muy despacio, y trabajo mucho la documentación. No puedo hacer una novela sobre los cooperantes (tema del último premio que he ganado, el Edebé) sin meterme en su mundo y sentirlo, ni habría hecho obras sobre los conflictos en América Latina (Guatemala, Chile, Argentina, Colombia, etc.) sin haber conocido a gentes que los sufrieron y que me hicieron ser respetuoso a la hora de hacer esas novelas. Lo que pasa es que como salto de un tema a otro, amontoño cicatrices pero nunca me detengo lo suficiente como para quedar muy aturdido. En 2005 se editó mi obra capital, más dura, "Material sensible (Cuentos crueles)", un grito desesperado que busca remover conciencias. Pero ya un año antes había

creado mis dos Fundaciones y estaba haciendo algo por los niños, dentro de mis medidas.

¿Qué le ofreces a tus personajes cuándo los convocas? ¿Nacen de una idea o de un recuerdo?

Los personajes los creo en función de la novela. Como primero escribo un guión completísimo, no se me desmandan. Hay autores que dejan que los personajes desarrollen la historia. Yo no. Soy un dictador. Al hacer el guión previo si les dejo moverse, ver por donde van, como piensan o respiran. Una vez lo he visto, escojo el mejor camino y cuando cierro el guión y hago la novela yo lo controlo todo. En muchas de mis obras hay mezclas de personajes reales o inventados, pero la mayoría son inventados y tomados a veces en referentes que conozco o he conocido.

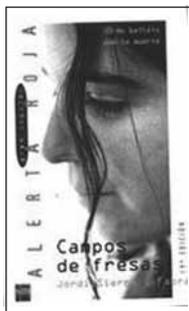
“Yo veo más allá, me hago preguntas, interpreto. Por lo tanto, parto muy a menudo de la realidad, del horror humano, y lo desnudo, pero en el 99% de mis novelas hay siempre una palabra final: esperanza.”

En tus historias existe un sentido muchas veces terrible de lo bello, un signo límite ¿Cómo se elabora la palabra en tales circunstancias?

Ya he dicho que soy apasionado, pero también soy romántico y sé que tengo una sensibilidad especial, a flor de piel, la misma sensibilidad que me da el amor por lo

que hago o por los demás y que me permite ver lo que los demás no ven, como por ejemplo que saque una novela de una simple noticia en un periódico, cosa que sucede a menudo. Si no tienes esa sensibilidad aunada al hecho de ser escritor, lees la noticia y te quedas sólo en eso. Yo veo más allá, me hago preguntas, interpreto. Por lo tanto, parto muy a menudo de la realidad, del horror humano, y lo desnudo, pero en el 99% de mis novelas hay siempre una palabra final: esperanza. Mientras se vive hay que luchar, hasta el último aliento, y la esperanza nos alimenta. Sin ella estamos muertos. Creer es tener esperanza (y no lo digo desde el punto de vista religioso, sólo vital, moral, personal).

Por lo tanto, ¿cómo se elaboran las palabras? Pues... no tengo ni idea, a mí me salen, espontáneas. Nunca he tenido el problema de la página en blanco. Me siento y escribo. Nunca he tenido traumas ni tonterías de esas. Soy muy fluido. Y como escribo desde la vida, desde mis tripas, es normal que la gente perciba esa vida y esas tripas generadoras de palabras. A veces me dicen cómo hice tal frase, que parece memorable, o por qué dije eso otro, y les digo a mis lectores que no lo sé, que han salido así, al vuelo de mi rapidez a la hora de escribir. En el guión de una novela planifico la acción, lo que han de decir los personajes, pero no sus frases concretas. Esas



Campos de fresas ,
Jordi Sierra i Fabra,
SM España

UNA PIEZA A CUATRO MANOS

A propósito de "Campos de fresas" y Jordi Sierra i Fabra

*"Living is easy with eyes closed
Misunderstanding all you see
It's getting hard to be someone
But it all works out
It doesn't matter much to me.*

*Let me take you down
Cause I'm going to strawberry fields
Nothing is real
And nothing to get hung about
Strawberry fields forever"*

Strawberry Fields Forever
The Beatles

1,6 horas, 39 minutos, "No bailéis con la muerte"

Viernes a la noche, un grupo de amigos sale a bailar. En el boliche, ya avanzada la madrugada, deciden tomar una pastilla de éxtasis para no perder energías y seguir bailando. Pero algo sale mal, a Luciana, una de las chicas, le sube la temperatura corporal, se desmaya y tienen que llamar a la ambulancia. Cuando llegan al hospital entra en coma.

Esta situación no es tan irreal hoy en día. ¿Cuántos chicos van a bailar y terminan consumiendo este tipo de drogas para aguantar toda la noche? Muchos, y no tienen por qué ser drogadictos. Me gustó "Campos de fresas" porque me parece que retrata una realidad juvenil desde un punto de vista interesante.

Lo que le pasa a Luciana afecta a todos quienes la rodean. Una amiga bulímica que decide dejar de vomitar, un novio que no sabe qué hacer, un "dealer" que tiene que escapar de la policía, los médicos, la familia que no comprende qué ocurre, los amigos que sienten culpa, el periodista amarillista que quiere su primicia y el policía a cargo de la investigación. Todos participan en este relato que va entretejiendo las historias de cada uno – inclusive lo que piensa Luciana desde su estado de inconsciencia- para atrapar al lector.

Le recomiendo este libro a todo el mundo, en especial a las personas de mi edad, para que comprendan que

uno está bailando con la muerte más de lo que cree.

Laura Maldonado, 17 años.

2.19 horas, 29 minutos: El mundo actual y la escritura de Jordi

La literatura juvenil es un género de frontera desdibujada, cuál es el límite entre la literatura juvenil y la de los adultos. ¿Qué hace la diferencia? Podríamos arriesgarnos a decir que algunos de los rasgos distintivos son ciertas temáticas que convocan a los jóvenes y el dinamismo necesario para "engancharse" a los jóvenes. Jordi Sierra i Fabra vende millones de libros en España y el mundo porque logra el encuentro entre temáticas que atrapan e interesan y un estilo dinámico que caracteriza su obra.

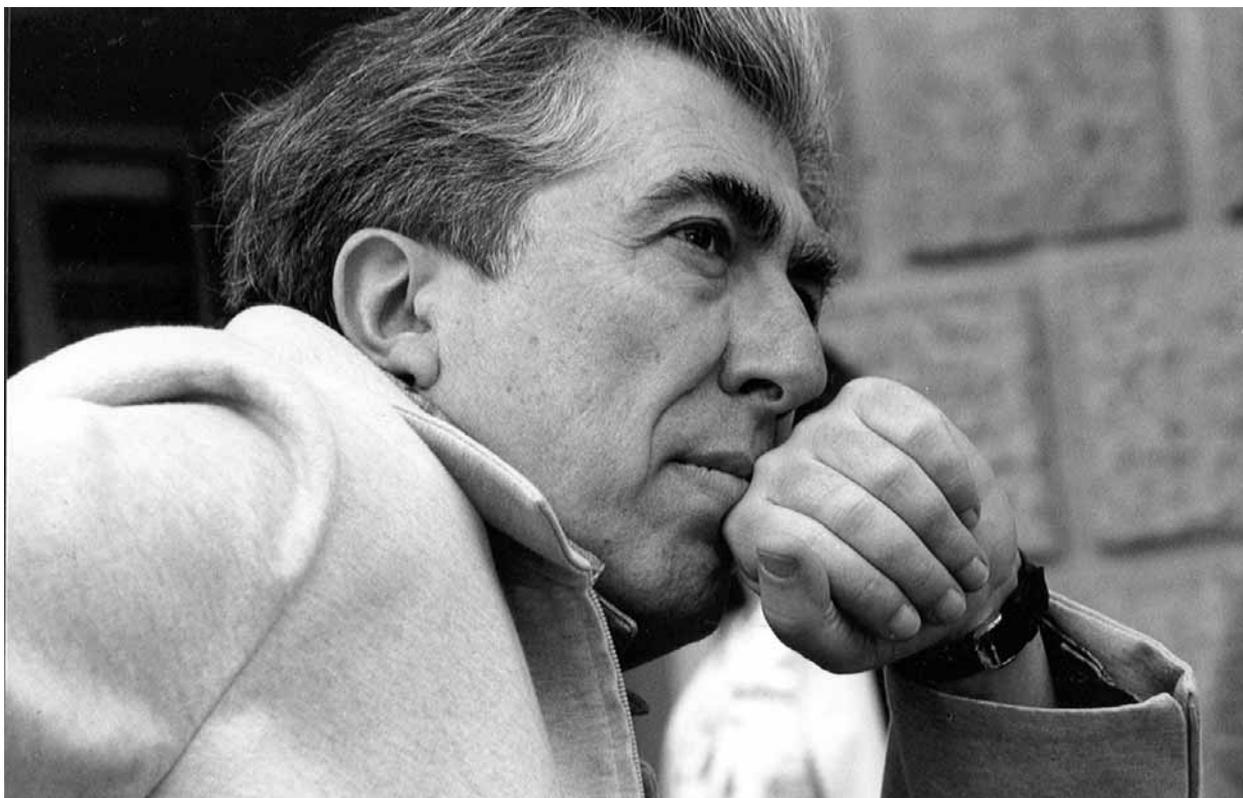
Un punto interesante a descubrir en este autor catalán es que a cada libro le precede una investigación sobre el tema. En el caso de "Campos de fresas" la novela está basada en un hecho similar que salió en los periódicos europeos y había ocurrido en Inglaterra. A partir de ese momento Jordi investigó las llamadas "drogas de diseño" y así nació esta novela. Pero no sólo podemos destacar la investigación, sino el estilo. Marcar con horas y minutos cómo la vida de Luciana se debate entre la vida y la muerte hace que el lector no pueda dejar el libro hasta el final, que quiera saber si vivirá o morirá. El periodista amarillista hace foco en las noticias que nos vende la prensa,

en el manejo de la información y estos temas, sabemos, atrapan a los jóvenes. Después vendrán los debates en el aula sobre el "paco", la nueva droga que nos acecha, así como antes fueron los inhalantes, y mucho antes la marihuana que aún hoy sigue vigente.

El catalán, como podrán leer en la entrevista, conoce el mundo, anda por él todo el tiempo con los ojos abiertos y lo observa con curiosidad. Esto se nota, hay trabajo, hay borradores, hojas transpiradas de escritura.

La obra de Jordi Sierra i Fabra es vastísima, y si bien es necesario aclarar que las ediciones que circulan en nuestro mercado son españolas y están en versión castiza, creemos que vale la pena tomarse el tiempo de leerlas y planificar la lectura de alguna de ellas con nuestros alumnos. En este momento vienen a mi cabeza dos más que me gustaría recomendar: "La memoria de los seres perdidos" novela que trata el tema de los desaparecidos durante la dictadura militar desde otro punto de vista, la mirada española sobre el tema (editada por SM en la colección Alerta Roja, gran angular) y "Dónde esté mi corazón" cuyo tema es el trasplante de corazón de una joven (editada por Edebé, colección Periscopio). Siempre con temáticas polémicas, este autor español logra evidenciar la realidad y ficcionalizarla sin que por ello se pierdan ricos detalles de la misma.

Alicia Dieguez



Jordi Sierra i Fabra

salen de mi cabeza a la hora de escribir. Es como el volcán expulsando lava: a veces crea formas muy hermosas al solidificarse, y el volcán ha sido ajeno a ello. Es un arquitecto de la naturaleza que no sabe que lo es.

Los escritores jóvenes, la escritura por venir, esa energía literaria latente y fugitiva ¿Es la pulsión que te ha llevado a crear la Fundación Sierra i Fabra?

Mis dos fundaciones, la de Barcelona en España y la de Medellín en Colombia (la primera es Fundació Jordi Sierra i Fabra, sin la n final, porque es catalana, y la otra es Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra para Latinoamérica) obedecen a dos motivos. El primero es darles a los jóvenes la oportunidad de creer en sus sueños de ser escritores, y eso viene dado por lo mal que lo pasé yo de adolescente, con el mundo entero en mi contra. Hoy en día pasa lo mismo, siguen habiendo padres que dicen a sus hijos que escribir es morir de hambre y que sólo lo consiguen unos pocos. Yo lo conseguí. No quiero ponerme de ejemplo, pero si alguien lo ha logrado, porque no puede conseguirlo otro, y otro más. Escribir es una convulsión que cuando se tiene, es imparable. No puede detenerse el viento huracanado. Vivimos un tiempo materialista, en el que el éxito se mide por muchas cosas pero no por el placer de que uno haga lo que le guste, gane más o menos. En España se hizo una encuesta este verano y se preguntó a los

padres que querían que fuesen sus hijos y que no. Ganaron los médicos, arquitectos y abogados, y en último lugar, o sea lo que los padres no querían, quedó militar y escritor. Militar por el miedo a las guerras y escritor... porque es morir de hambre, ¡lo cual es falso! Se puede ser periodista, incluso médico, y no por ello dejar de escribir. Otra cosa es escritor profesional, que vive de sus obras.

La segunda razón por la que cree las Fundaciones es porque no puedes escribir para niños y jóvenes sin involucrarte en su mundo, y su mundo es terrible. No hablo de países "normales", sino de niños metidos en guerras, guerrillas, desplazados, refugiados, vendidos, prostituidos y un largo etc. Yo he vendido en España casi 8 millones de libros. Me siento un privilegiado, afortunado, y no soy rico, ni mucho menos, pero sería un materialista vil si no devolviera algo de lo que la vida me ha dado a los demás, y en este caso los demás son mis lectores jóvenes, o aquellos que nunca me conocerán porque no pueden, no tienen acceso, y a lo mejor mis Fundaciones les ayudan a ser mejores personas o a tener una cultura.

¿Te sientes un hombre renacentista en el amplio sentido de la palabra?

Creo que sí. Por lo menos yo "renazco" cada día, al abrir los ojos y sentirme vivo un día más.



La memoria, ese misterioso punto fijo, aparece continuamente en tu obra; a veces de un modo casi tribal como en "La memoria de los seres perdidos"; y en otras con un dejo de desamparo como en "Campos de fresa"

¿Desde qué lugar tus novelas exploran la identidad? No puedes construir una historia hecha sólo de presentes. Las personas tenemos pasado, memoria, ese algo difuso que el tiempo se encarga de transmutar, modificar, modelar a su antojo. Sólo tenemos presente y futuro, e incluso el futuro no es más que una entelequia (el lugar en el que pasaremos el resto de nuestra vida, como dijo Woody Allen), pero partimos del pasado, de lo que fuimos, de lo que nos marcó, y eso es lo que nos ha hecho ser como somos. Mis novelas están hechas de muchos fragmentos de ese pasado, individual y colectivo.

Amas el pop-rock ¿Qué mundos o que confines te ofrece la música para la creación?

Gracias a la música soy parte de lo que soy. Cuando nadie me hacía caso tuve mi primera oportunidad escribiendo en revistas de música, primero casi clandestinas, de aficionados, y luego profesionales. De los 16 a los 22 años trabajé 8 horas diarias en una empresa de construcción, y por la noche mi padre me obligó a estudiar algo que yo despreciaba. Pero mientras, como aficionado a la música con una memoria fotográfica para nombres y datos, y más siendo ya "escritor", hice esos pinitos. A los 22 años me ofrecieron dirigir Disco Expres y no lo dudé, lo dejé todo, trabajo, estudios... Pude hacerlo porque ganaba más que mi padre y eso le convenció (aunque a regañadientes). Por eso digo siempre que empecé a vivir, a ser yo, a los 22 años. Antes sólo tengo sombras, una vida gris en un país gris, bajo una dictadura. Me lo robaron todo menos mi libertad personal. Desde los 22 años empecé a viajar por todo el mundo, ¡y gratis! Mi sueño hecho realidad. Hacía giras con los artistas del momento, les entrevistaba, viajaba en sus jets, iba a todos los grandes conciertos en back stage. ¿Cómo no iba a marcarme la música? Me lo dio todo. Sin embargo yo era escritor, y no me cegó ese mundo dorado y fácil. Cuando ya era muy conocido llegó el momento de dejarlo y lo dejé, sin ninguna lágrima. Ahora viajo igual, pero me lo pago yo, o una editorial, o quienes me inviten, y no voy en jet con una super estrella, sino en clase turista. ¿Y qué? Ya quemé esa etapa. La vida está hecha de etapas. No puedes ser nortálgico cuando, además, lo mejor está siempre por venir. Como escritor sé que siempre estoy creciendo, aprendiendo, mejorando, y puedo escribir hasta los 100, mientras que ir de rockero con Mick Jagger... no creo que a los 100 se aguante.

Resumen: que la música me lo dio todo, sobre todo libertad, un mundo lleno de personas increíbles (buenas y malas), un horizonte ilimitado.

¿Se debe develar la cocina del escritor? ¿Cómo llevas adelante el proyecto de formar nuevas voces?

Acabo de editar "La página escrita", mi método para jóvenes escritores. Más que "método", MI SISTEMA para escribir. En él me desnudo, lo cuento todo, mis trucos, secretos, cómo trabajo, analizo guiones, fragmentos de novelas... Es mi legado. No es un regalo, porque cualquier estudioso podría analizar todo eso y ya está, pero hecho por mí tiene el valor añadido de la honestidad. Suelo hacer ya seminarios de tres días basados en el libro, así que es como un libro de texto para ellos. En España lo ha editado SM y a un precio muy bajo, para que esté al alcance de todos: 10 euros. Es un libro muy grueso así que no hay apenas beneficio, pero un tipo que ha escrito 350 obras supongo que se lo puede permitir.

Junto a esto, no hay que olvidar que cada año mi Fundació en España promueve el Premio Literario Jordi Sierra i Fabra para Jóvenes. Este año ganó un chico de 16 años y le entregó el premio el Príncipe de España. Podéis ver las fotos en mi web, www.sierraifabra.com y también las bases del premio, que es anual y se cierra cada año el 15 de septiembre. Le doy al ganador 3000 euros, pero lo importante es que el libro lo edita SM y es un debú por todo lo alto. De momento es todo lo que se puede hacer en España. En Colombia en cambio la Fundación hace un trabajo mucho mayor, trabajan en ella 10 personas y formamos no sólo futuros escritores, sino lectores, porque en Latinoamérica cada país tiene su propia problemática. Primero hay que crear bibliotecas escolares, formar maestros que amen leer, etc.

¿Qué parte de deidad te invade cuando entrás en la ficción?

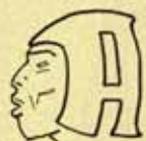
Bueno, siempre he dicho (lo pongo en "La página escrita") que el escritor es Dios. Nosotros creamos, amamos, matamos, perdonamos, somos la justicia, el bien, el mal... Pero no es que me "invada", es que es así. Somos dioses con un mundo en forma de papel que llenamos de letras, y esas letras trenzan historias de amores y pasiones, vida y muerte. Eso es jugar a ser Dios.

Elegirías, de existir la posibilidad, transmutar en personaje ¿Cuál serías?

Sólo una vez en la vida sentí envidia de otra persona, y fue de Neil Armstrong el día que pisó la Luna. Yo lloraba preguntándome que sentiría el tipo ese allá arriba. Luego me he sentido siempre feliz conmigo mismo, pese a todo. Lo único que no soy es guapo... ¡pero es que no se puede tener todo en la vida, si encima fuera guapo sería insoportable! Así que no puedo responder a esta última pregunta. Espero no me suspendáis por ello.



www.crecercreando.com.ar
info@crecercreando.com.ar



Amauta

www.e-amauta.com.ar

ediciones_amauta@fibertel.com.ar



Abran cancha

www.abrancanCHA.com

info@abrancanCHA.com

Los que trabajamos en Abran Cancha, Amauta y Crecer Creando, tres editoriales pequeñas con unas ganas enormes, hemos decidido hacer un esfuerzo para que nuestros libros sean conocidos por más lectores, y para hacerles saber, al mismo tiempo, que los títulos de este catálogo también están al alcance de sus manos. Nuestras colecciones fueron hechas con la convicción de que la lectura puede ser un hábito y un deseo; pero si el hábito además brinda placer y lo que se desea es la sorpresa constante, es fácil encontrar en la lectura un fascinante cómplice con quien crecer. Por ese motivo, desde nuestras editoriales proponemos a los jóvenes lectores, y a sus padres y maestros, compartir este camino en que aquello que buscamos puede hallarse en el interior de cada libro.

Este catálogo común quiere ser una puerta de entrada a ese universo.

Una puerta abierta.

